

---

# Las tribulaciones de un emprendedor en España y en el Río de la Plata. Emilio Reus Bahamonde (1858-1891)\*

● JAVIER MORENO LÁZARO

Universidad de Valladolid

La vitalidad económica de que gozó Uruguay en la década de 1880 obedió, en gran medida, a la resolución de Emilio Reus Bahamonde.<sup>1</sup> Tanto es así que Reus dio nombre a estos años, febriles e intensos, en los que la joven república rioplatense —tras un largo período de conflictos— se incorporó al mercado mundial. También procede atribuirle no pocos logros mercantiles en ese lapso de tiempo en la vecina Argentina.

Sin embargo, todavía es poco lo que sabemos de tan singular personaje y de su trayectoria en el mundo de los negocios. Sobre Reus se ha escrito mucho, sí; pero salvo en pocas ocasiones con tino, exactitud y ponderación.<sup>2</sup> Ha gozado de más crédito la visión apriorística y desprovista de rigor de Reus como un especulador abyecto carente de escrúpulos, que la de un emprendedor avezado e intrépido.<sup>3</sup> Tal visión desdeñosa obedece a la atribución de sus coetáneos, que dan por buena quienes la sostienen, de su responsabilidad en la crisis de 1890. No ofrecen más argumentación de su culpa, de la que han

\* Desde 2013 he documentado este trabajo a lo largo de dilatadas estancias en Montevideo y en Buenos Aires, donde he contado con la ayuda de muchos, entre los que tengo que señalar a Carlos Newland y a Martín Cuesta. Quiero manifestar mi profunda gratitud con los profesionales de la Bibliotecas Raúl Prebish y Tornquist, del BCR en la capital argentina y de la Biblioteca Nacional del Uruguay, quienes facilitaron con una diligencia y generosidad intelectual extraordinarias mi trabajo. He de mencionar, también, el interés que mostraron hacia mi tarea Francisco Comín, Ricardo Hernández, Carles Sudrià y Jordi Catalán, así como agradecer las sugerencias de los evaluadores. Quiero dedicar este texto a mis entrañables amigos uruguayos Eleonora Rodríguez y Daniel Castillo, gracias a quienes, en gran medida, me embarqué en estas pesquisas en el Río de la Plata.

1. Jacob (2000) y Nahum (1993), p. 228.
2. Me refiero a los textos de Jacob (2000), Tière (2019) y Visca (1959) y (1963).
3. Tal es el caso de la ofrecida por Carlos Demasi en Patiño (2006).

*Fecha de recepción: abril 2020*

*Versión definitiva: abril 2021*

*Revista de Historia Industrial*

*N.º 82. Año XXIII. 2021.2*

sido exonerados otros comerciantes, ni más ni menos honrados que él, que la de calificarle como «especulador», como si tal condición fuese inequívocamente perversa.

En este trabajo me propongo brindar un estudio más riguroso de sus inversiones, no solo americanas —más conocidas por más que deslucidas—, sino las ejecutadas en España, alternativo a los que han adulterado su proceder empresarial sin evidencia empírica alguna.

Sostengo que Emilio Reus Bahamonde fue uno de los empresarios españoles afincados en América más versado y ambicioso del último cuarto del siglo XIX, cuyo paradigmático proceder cumple equiparar con el de otros colegas europeos radicados en el Río de la Plata, enaltecidos por la historiografía. Su figura merece en la historia económica de las repúblicas del Río de la Plata (y en la de España) un lugar que ya tiene en la del pensamiento político y filosófico.<sup>4</sup>

En este texto pretendo reflexionar en torno a tres factores determinantes en la trayectoria empresarial de Emilio Reus: la importancia del capital social, de la facilidad de obtención de recursos financieros y de los obstáculos (o ausencia de ellos) institucionales en la consecución del éxito empresarial en América Latina en los años de la primera globalización.

Para conseguir estos objetivos y desdecir todas las valoraciones inducidas a las que antes aludía, me he servido de fuentes inéditas; a saber, los archivos de sus empresas, así como las escrituras notariales signadas por él y sus herederos en Madrid, Buenos Aires y Montevideo, al margen de los documentos impresos al uso en este tipo de trabajos. Con ellas ofrezco un relato de la vertiginosa singladura empresarial de Reus con la precisión y la cuantificación de la que, en mi criterio, otros trabajos carecen.

### **Los años formativos**

Emilio Reus Bahamonde nació en Madrid en noviembre de 1858 en el seno de una familia acomodada y progresista, originaria de Alicante. En 1872 inició sus estudios de Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad Central de Madrid. Seguía los pasos de su padre, José Reus García (Alicante, 1816-Madrid, 1883), parlamentario liberal, reputado docente y fundador en 1852 de la Editorial Reus y de la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*.<sup>5</sup>

Joven brillante y precoz, a los dieciocho años publicó su primer libro en el que, con erudición y desparpajo, defendió las tesis darwinistas.<sup>6</sup> Con vein-

4. Monreal (1997) y Díaz (1998), pp. 725-727.

5. AC, legajo 9, expediente 36, AS, ES.28079.HIS-0370-08, Ramos (1988).

6. *Revista Contemporánea*, (2), p. 578; Reus (1876).

tidós años presentó su tesis doctoral bajo el título de *Origen y antigüedad de donde apareció el hombre*, de inspiración panteísta.<sup>7</sup> Tras ello, se entregó a la traducción y estudio de la obra de Spinoza.<sup>8</sup>

Reus sobresalía en los círculos culturales del Madrid de la Restauración por su agudeza intelectual y dominio de las diferentes ramas del Derecho, del que dejó constancia impresa.<sup>9</sup> Republicano y masón (Saulo era su nombre simbólico), trabó amistad con el pensador cordobés Francisco Canalejas, tras ingresar en el Ateneo de Madrid en junio de 1877.<sup>10</sup> Adoctrinado por su amigo y compañero en la Institución Libre de Enseñanza Joaquín Costa, abrazó al krausismo, que inspiró su obra más conocida: *Teoría orgánica del Estado*.<sup>11</sup>

Como ateneísta, libró batallas dialécticas con el mismísimo Cánovas del Castillo. Por el contrario, los más clericales castigaron su talento con burlas sobre los problemas de dicción y respiratorios causados por un problema cardiovascular congénito que padecía.<sup>12</sup>

En 1880, noticioso de sus habilidades, el marqués de Salamanca lo contrató como asistente. Él le inculcó su pasión por los negocios inmobiliarios y la bolsa. Reus hizo uso de lo aprendido sobre la especulación bursátil, en compañía del líder republicano Cristino Matos.

Por extraño que parezca, Reus trabajó por cuenta del rey, a quien conoció a través de Salamanca.<sup>13</sup> Hizo a su abrigo algún dinero que quiso emplear en la construcción, junto con el ingeniero y agrónomo Joaquín Escoda, de una harinera mediante el procedimiento austro-húngaro en el término de La Moncloa y en aguas del Manzares.<sup>14</sup> Pero olvidó la idea tras el contagio de Madrid del crash de la bolsa de París del 29 de enero de 1882 (gráficos 1 y 2) en que perdió lo ganado. Tampoco tuvo mucha suerte en su incipiente carrera política: no logró el escaño por el partido judicial de Dolores (Alicante), al que se presentó por el Partido Demócrata en el que militaba.<sup>15</sup>

Desengañado por ambos infortunios, y tras su boda con Ana Canalejas y Morayta, hija de su maestro, Reus se trasladó a Barcelona para entrar al servicio de Antonio López, el marqués de Comillas. Sus empresas le impactaron tanto como las del marqués de Salamanca, especialmente el ensanche de la

7. AHN, Universidades, legajo 6773, expediente 2 y legajo 4645, expediente 8.

8. Reus (s.f.).

9. Reus (1880a).

10. *La Correspondencia de España*, 29 de junio de 1877, p. 1; *La Unión*, Madrid, 19 de junio de 1883; *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 17, (9), p. 6.

11. *Escenas Contemporáneas*, Madrid, 1883, n.º 2, p. 254; Reus (1880b); *El Globo*, Madrid, 6 de marzo de 1880.

12. *La Raza Latina. Periódico Internacional*. Madrid, 30 de noviembre de 1877, p. 1.

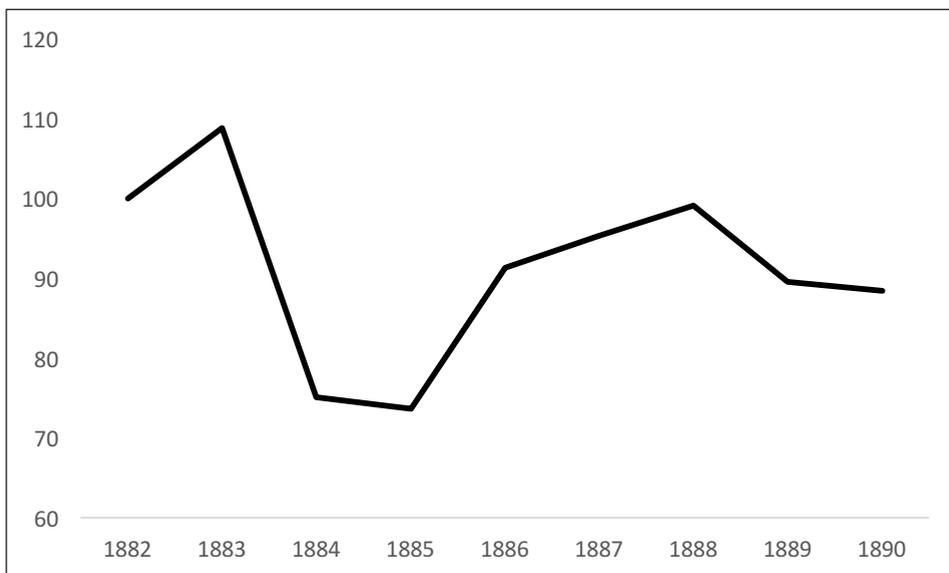
13. Calzada (1927), p. 316.

14. Dirección General de Obras Públicas (1891), p. 168.

15. *La Iberia*, Madrid, 9 de noviembre de 1881.

ciudad. Aprovechó para percatarse in situ del alcance y causas del progreso fabril catalán. De cada visita a las localidades fabriles del entorno de Barcelona (caso de Esparraguera), que prolongó a Valencia, volvía fascinado.

**GRÁFICO 1** - Índice de cotización de la bolsa de Madrid, 1882-1890 (base 1882)



Fuente: *Boletín de la Bolsa de Madrid* (1882-1890) y elaboración propia.

A comienzos de 1883, inmediatamente después de su regreso a Madrid, en unas semanas luctuosas para él, fallecieron el marqués de Comillas, el de Salamanca, su padre y su suegro. Reus se hizo cargo entonces de la empresa paterna con desgana. Planeaba emplear los legados materiales e intelectuales recibidos en un proyecto que aspiraba a llevar el progreso material de que gozaba el Principado a Andalucía: la construcción de un canal de riego entre Écija (Sevilla) a Palma del Río.<sup>16</sup>

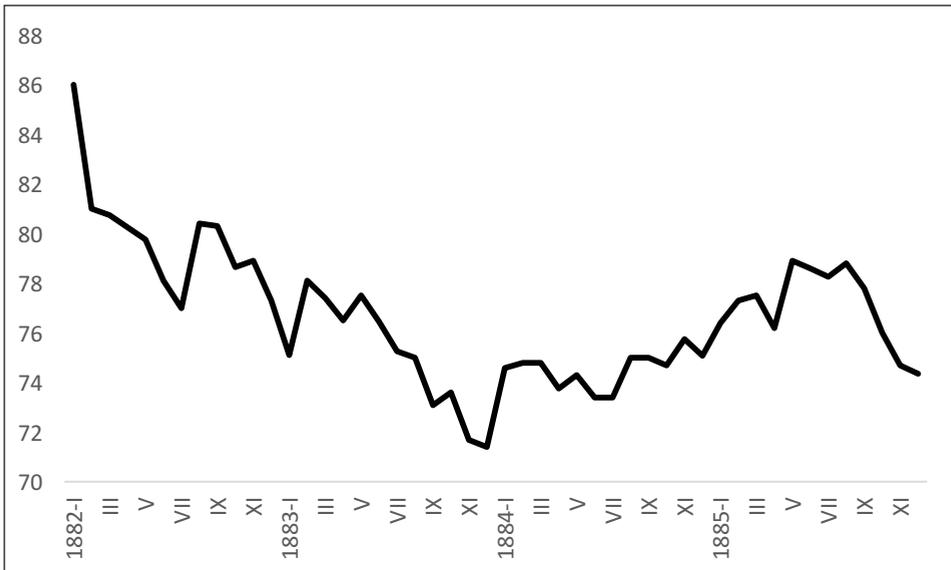
El 15 de abril presentó su proyecto con un multitudinario banquete en Écija.<sup>17</sup> El canal, de 60 kilómetros de longitud, habría de regar un total de 1.750 hectáreas, gran parte de ellas incultas, transformadas en naranjales y pastizales para ganado lanar. Adicionalmente, Reus instalaría diez grandes

16. Dirección General de Obras Públicas (1890), p. 168.

17. *Escenas Contemporáneas*, 1883, (2), pp. 212-214.

fábricas.<sup>18</sup> Todas ellas gozarían del ahorro de 306,5 pesetas en trabajo de doce horas que comportaba el empleo de energía hidráulica con respecto al del vapor, con arreglo a los cálculos que hizo durante su iniciática estancia en Barcelona. Otro tanto sucedía con la baratura de la lana, que a tan elevado precio adquirirían los productores de Sabadell y Tarrasa. Finalmente, se comprometió a la instalación de alumbrado eléctrico entre ambas localidades.

**GRÁFICO 2** - Cotización de la deuda amortizable al 4 % en la bolsa de Madrid (cierres mensual, par 100)



Fuente: La misma del cuadro anterior.

Reus signó en pocos días seiscientos contratos de riego. Incluso consiguió la donación por sus particulares de 36 hectáreas por las que transcurriría el canal. El gobierno expropió otras 56. Tanto solo tuvo que comprar veinte de propietarios más renuentes.

La ejecución de la obra exigía un desembolso de 5.373.263 millones de pesetas que solo podía cubrir con recursos propios y subvenciones en un 5,7%.<sup>19</sup> El resto habría de obtenerlo mediante la emisión de obligaciones por una so-

18. En concreto dos de harina, una de abonos artificiales, una de alcohol de maíz, una de tejidos de cáñamo, otra de seda, dos más de tejidos de lana, una de aceite industrial similar a las que trabajaban en Castellón y el resto, de algodón.

19. Reus (1884).

ciudad creada *ad hoc*. A fin de garantizar la pertinente protección política, obtuvo un escaño de diputado en las elecciones de 1884 por el distrito de Écija, apadrinado por Cristino Matos, con un 78 % de los votos.<sup>20</sup>

Pudo persuadir a un puñado de acaudalados madrileños de la idoneidad y rentabilidad del canal. Pero no fue tan convincente con los sevillanos, quienes consiguieron que el nuevo gobierno formado por Cánovas a comienzos de 1884 suspendiese las concesiones a «este peligroso izquierdista».<sup>21</sup> Ni su presión en el Congreso ni la de los vecinos de la comarca ablandaron al ministro, Alejandro Pidal y Mon, un clerical exacerbado. Su tozudez malogró la primera gran iniciativa de un todavía neófito emprendedor.

Reus había consumido parte de su fortuna en el canal, contratando estudios, comprando tierras, adquiriendo voluntades... sin mayor resultado. El resto lo perdió en la bolsa.

En efecto, la propagación del cólera y de los rumores sobre la salud del rey pusieron fin al ciclo alcista en la cotización de la deuda en la primavera de 1885 (gráficos 1 y 2). Auguraban los inversores, tras un deceso que parecía inminente, nuevos conflictos bélicos, inestabilidad política y conversiones forzadas de la deuda. El 25 de noviembre, tras el anuncio de su muerte, miles de madrileños salieron a la calle, no a llorar a su rey, sino a recuperar parte de lo invertido en la bolsa, a pocos metros del Palacio Real donde yacía el monarca, provocando una dramática caída de las cotizaciones (gráfico 1). Entre esos ahorradores, ávidos por desprenderse de sus valores, estaba Reus, quien perdió en torno a un 60 % de lo desembolsado, como también a su mejor cliente: el rey.<sup>22</sup>

Montero Ríos, el nuevo ministro de Fomento desde noviembre de 1885, salió en su auxilio, autorizando el comienzo de las obras del canal. Pero ya era tarde. El 11 de enero de 1886 el juzgado embargó sus bienes para saldar las deudas con el Banco Español Comercial.<sup>23</sup> Reus estaba en la ruina más absoluta.

## El hechizo de Buenos Aires

En estos días de desdicha, Reus recibió un providencial encargo de los herederos del general Gutiérrez de la Concha, quien fuera capitán general de Cuba: reclamar judicialmente unas propiedades en la provincia argentina de Tucumán. Su amigo Rafael Calvo, actor muy conocido en los escenarios bo-

20. ACD, serie documentación electoral, legajo 96, expediente 14.

21. *La Ilustración Ibérica*, Barcelona, 23 de mayo de 1891.

22. *El Globo*, Madrid, 25 de noviembre de 1885.

23. *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 11 de enero de 1886.

naerenses, y que había protagonizado dos truculentos tramas escritos y llevados a escena por Reus, costeó el viaje.<sup>24</sup> Llegó la familia a Buenos Aires a finales de enero sin más caudal que la legítima materna, de la que dispuso tras haberlo acordado con la familia.<sup>25</sup>

Resuelta la tarea encomendada, y tras solicitar sin éxito una cátedra de Derecho en el Colegio Nacional, Rafael Calzada, un jurista asturiano de enorme prestigio en Buenos Aires, presidente del Club Español y republicano como él, le incorporó a su bufete tan pronto supo de su presencia en la ciudad.<sup>26</sup>

A decir verdad, trabajó poco en los tribunales. Empleó la mayor parte de su tiempo en el domicilio de Calzada leyendo y departiendo con los grandes hombres de negocios argentinos que allí acudían. Reus intimó especialmente con Eduardo Casey, un acaudalado empresario de origen irlandés.

Calzada medió para conseguir la cesión por el presidente de la impresión *Diario Oficial de la República*, hasta entonces no editada en Argentina, esgrimiendo su experiencia en ese tipo de publicaciones. Pero Reus rehusó la oferta para disgusto de Calzada. «La cabra tiró al monte», escribió desencantado su protector.<sup>27</sup> Reus entró el negocio bursátil, mucho menos tedioso que el madrileño, animado por el corredor Manuel Castilla, amigo de Calzada y cuñado de Carlos Casado del Alisal. A este empresario palentino, el más adinerado de los españoles allí radicados, pertenecían el Banco Provincia de Santa Fe, un ferrocarril y grandes extensiones cerealícolas en esa provincia. Reus y Casado, republicanos y pertenecientes a la misma logia, simpatizaron de inmediato.<sup>28</sup>

Justamente en el entorno masónico, conoció Reus a Carlos Mauricio Sweitzer, inversor austriaco fundador del Banco Constructor de la Plata, que participaba en la construcción *ex novo* de la capital de la provincia de Buenos Aires levantando barrios obreros.<sup>29</sup> Reus, deslumbrado por su objeto, se unió a la empresa.

En julio comenzaron a cotizar los valores del Banco Constructor de la Plata en la bolsa de Buenos Aires (gráfico 3). Gracias a su apreciación, Reus ganó en torno a medio millón de pesos oro.<sup>30</sup> Convertido en el más afamado corredor de Buenos Aires y en uno de los más acrisolados miembros de la colonia hispana, figuró entre los promotores del Banco Español del Río de la

24. *La Ilustración Española e Iberoamérica*, 15 de febrero de 1882, p.6; Reus (1882a) y (1883b).

25. AHPM, escrituras de Antonio Turón de 1885.

26. «Gustaba Reus de jactarse, para engrandecer su leyenda, de haber trabajado de corrector de estilo, primero, y de redactor de crónicas bursátiles para *La Patria Argentina*. Pero ese periódico no publicaba más información que las cotizaciones» (Fernández Saldaña, 1945, pp. 1068-1069).

27. Calzada (1926), p. 317.

28. Pardo (2007).

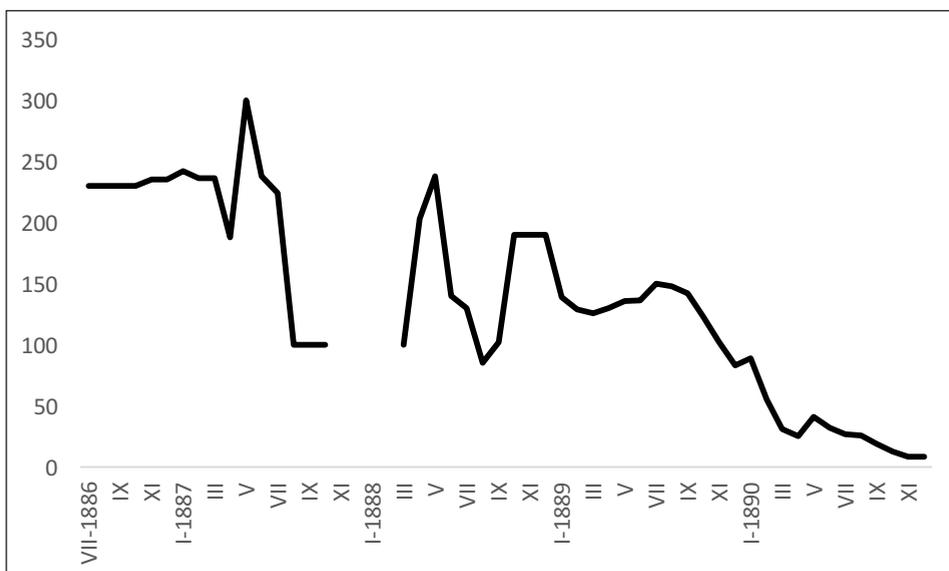
29. Vallejo (1997).

30. *El Día*, Madrid, 26 de abril de 1889 y Calzada (1927), p. 319.

Plata en agosto de 1886. Para entonces, ya había pagado a todos sus acreedores madrileños.<sup>31</sup> Es más, recuperó la editorial paterna y adquirió varios inmuebles en la capital de España, donde recibió por la prensa el apelativo del «niño mimado de la fortuna».<sup>32</sup>

Su suerte cambió con el *crash* de marzo de 1887, ocasionado por el brote de cólera en la Argentina. La caída de 75 puntos de los valores del Banco Constructor de la Plata, debido a los demandantes de viviendas, ahuyentados los potenciales inmigrantes por la pandemia, arrastró al resto de los valores porteños (gráfico 3).<sup>33</sup> Reus volvió a arruinarse. Pero en lugar de declararse en quiebra, como hizo en Madrid, o negociar una quita, pagó íntegramente todas sus deudas, «quedando ante la opinión como un prototipo de integridad».<sup>34</sup> Sin apenas un peso, la familia se mudó a la costera localidad de Mar del Plata, para dirigir las obras de un balneario de Sweitzer.

**GRÁFICO 3** - Cotizaciones del Banco Constructor de la Plata en la bolsa de Buenos Aires, 1886-1887 (par igual a 100)



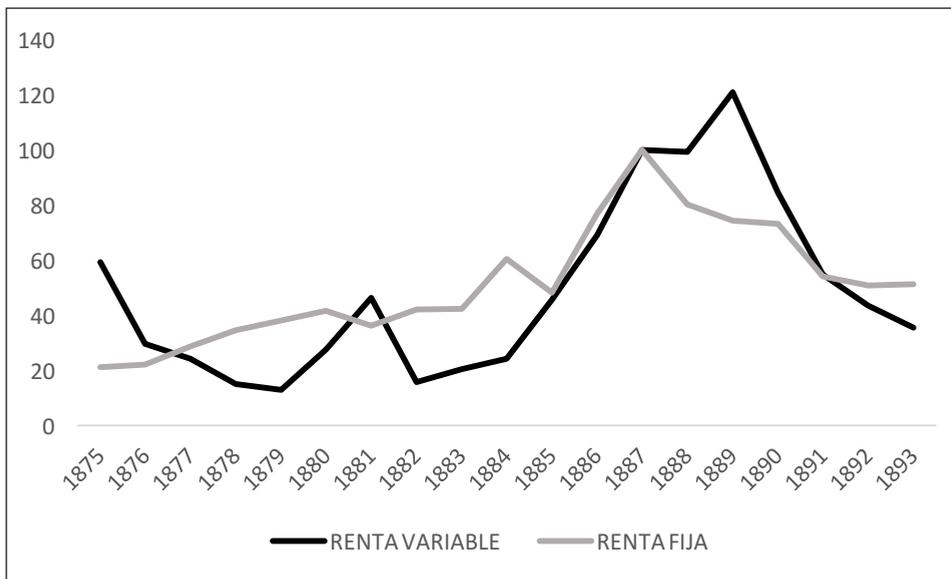
Fuente: Boletín de Cotizaciones de la Bolsa de Buenos Aires.

31. *El Día*, Madrid, 25 de agosto de 1887.
32. *La Unión*, Madrid, 27 de julio de 1887.
33. *La Prensa*, Buenos Aires, 27 de mayo de 1887.
34. Calzada (1927), p. 318.

## La oportunidad uruguaya

Para entonces Reus tenía ya nuevos planes, pero no en Argentina, sino en Uruguay, aleccionado por Alfredo Ferreyra, procurador en el despacho de Rafael Calzada y antiguo oficial del ejército de ese país. Supo a través de él que, desde 1883, cuando el Parlamento aprobó sus bases reguladoras, el presidente Máximo Tejes tenía la intención de adjudicar el monopolio de emisión a un banco de estas características, a fin de evitar una crisis financiera como la vivida en 1875 (gráfico 4). Pero no había encontrado, después de años de conflictos, ni el momento ni los promotores adecuados entre unos comerciantes reducidos en su número y su patrimonio.

**GRÁFICO 4** - Cotizaciones de los valores negociados en la bolsa de Montevideo, 1875-1893 (en números índices base 1887)



Fuente: Memoria (s) de la Cámara de Comercio de Montevideo.

Reus se percató de la venturosa oportunidad que tenía ante sí. De inmediato, haciendo uso de su capacidad de convicción, formó a fin de postularse, un sindicato con Eduardo Casey, su cuñado Tomás Duggan, Domingo Ayarragaray, estanciero como el anterior, José Druysdale, importador de maquinaria, Julio Victorica, entonces responsable del Departamento Nacional de Agricultura, y el conocido empresario Ernesto Bunge, a quienes había fre-

cuentado en casa de Calzada.<sup>35</sup> Formalizada esta unión de capitales, Ferreyra comunicó a Tajés que el terreno estaba allanado. De inmediato, el presidente convocó el concurso para la concesión de privilegio emisor. El sindicato facultó a Reus para ocuparse de ello.<sup>36</sup>

El 28 de marzo de 1887 presentó al Congreso uruguayo su propuesta de creación del Banco Nacional, en el que él se ocuparía de la gerencia (el presidente no podía ser extranjero), con un capital de 10 millones de pesos, sucursales en Buenos Aires y Río de Janeiro que ostentaría el monopolio de emisión, garantizada en su totalidad por las reservas de oro, la más solvente y sólida de las diez que estudiaron los parlamentarios uruguayos.

Pero los legisladores desconfiaban de ella por lo generosa (renunciaba a muchas concesiones en materia de negociación de la deuda del Estado) y la identidad del promotor.<sup>37</sup> Ante tal tesitura, Reus tuvo que ganarse la confianza de dos prohombres locales: el doctor Basavilbaso, hijo de uno de los héroes de la independencia, y el hacendista Andrés Lamas.<sup>38</sup> A reglón seguido y para demostrar su solvencia y compromiso con el saneamiento de las arcas públicas, buscó respaldo financiero exterior. Contactó con los responsables del London River Plate Bank, J. Thomson en la capital argentina y T. Bonar en Londres, quienes aportaron, al menos, la suma de 106.300 libras en títulos del empréstito exterior uruguayo de 1883.

Justamente a Lamas competió la evaluación de los proyectos. Con él se reunió discretamente Ayarragaray en mayo para asegurar un voto que ya había apalabrado con Reus.<sup>39</sup> Pocos días después, el Senado ratificó la licencia de emisión de billetes a un grupo de capitalistas argentinos representado por un ignoto jurista español que no había cumplido los treinta años.

Un infortunio personal empañó el logro: la muerte de su hija Ofelia, con tan solo tres años, víctima de la misma enfermedad congénita que él padecía. Tras organizar el sepelio, Emilio Reus se mudó a Montevideo con su esposa y su cuñada en junio de 1887. Poco después, el matrimonio tomó en adopción a una recién nacida entregada a la inclusa, a quien no quiso bautizar. Para entonces ya había llegado a Montevideo Enrique Martos, el hijo de su mentor, desde entonces su mano derecha, especialmente en cuestiones bursátiles.

Con la venta de parte de sus valores argentinos en mayo aprovechando su apreciación (gráfico 2), Reus adquirió a la noble brasileña Benedicta Pereira una quinta donde fijar su residencia conocida como El Buen Retiro, en la Costa del Miguelete, y unos terrenos colindantes de más de 10 hectáreas, a

35. Calzada (1926), p. 318.

36. AGNA, Escribanía de Porfirio López, n.º 215, 2 de abril de 1887.

37. Cámara de Representantes (1887).

38. AGNU, Fondo Ex Archivo y Museo Histórico, caja 230, carpeta 792.

39. AGNU, Fondo Ex Archivo y Museo Histórico, caja 118, carpeta 16.

Bates Stokes & Co., del comercio de Liverpool, dándole todavía más empaque al paraje.<sup>40</sup>

En agosto de 1887 comenzó su trabajo el Banco Nacional. Teóricamente Pedro Bustamante dirigía la entidad. Pero no era más que un testaferro de Reus. Ni siquiera hizo cumplir con la vieja tradición y cautela de las tres llaves de la caja del banco. Solo había una, la suya. Y hacía uso de ella a su antojo.<sup>41</sup>

Reus obró como gerente con tino.<sup>42</sup> Consiguió en el muy corto plazo dotar al país gracias a la convertibilidad de una estabilidad monetaria de la que carecía Argentina. El banco compitió ventajosamente con los denostados usureros mediante la oferta de préstamos hipotecarios. Incluso creó una caja de ahorros subsidiaria, con la que captó depositantes entre los menesterosos.

Adicionalmente y gracias a su gestión inculcó cierta cultura financiera entre las clases medias de la ciudad. Cientos de montevidianos compraron por primera vez una acción, gracias a las facilidades crediticias del propio banco, que admitió el título como garantía.

A pesar de conseguirlo a un punto muy valorado por gobernantes y comerciantes, no procedió como gestor guiado exclusivamente por el objetivo de modernizar el mercado de capitales uruguayo. Reus hizo un uso interesado de su condición y de su firma. Siguiendo las instrucciones del sindicato de capitalistas bonaerenses, empleó gran parte de los depósitos del banco en la suscripción de valores de la bolsa de Buenos Aires, aprovechando la burbuja especulativa que la demanda inmobiliaria, el endeudamiento público y la apreciación de los productos primarios estaban alimentando. Reus sucumbió también a la tentación del *insider loading*. Tomó a préstamo oro del banco para proseguir con sus inversiones mobiliarias en Argentina. De hecho, siguió trabajando para el Banco Constructor de la Plata. También lo hizo en la bolsa de Madrid, en cuantía tal que las oscilaciones que sufrían sus cotizaciones obedecían a su albedrío inversor.<sup>43</sup> Asimismo, compró fincas urbanas en la capital de España, a través del senador Tomás Montejo y Rica.<sup>44</sup>

Las cosas fueron razonablemente bien hasta que en junio de 1888 estalló la burbuja (gráficos 3 y 4). El pánico financiero llegó de Buenos Aires, causado justamente por el Banco Constructor de la Plata. Superadas sus dificultades, había reanudado su negociación en marzo tras colocar ciento cincuenta mil acciones y cincuenta mil obligaciones, la mayor emisión realizada

40. ANU, escrituras de Marcelino Díez y García, 17 de agosto de 1887; 240, 20 de julio de 1887; 418, 22 de noviembre de 1888.

41. Visca (1963), p. 45; *La Razón*, 30 y 31 de diciembre de 1887, 5 y 6 de enero de 1888.

42. Lamas (1889), p. 21.

43. *La Unión*, Madrid, 27 de julio de 1887.

44. ANU, escrituras de Marcelino Díez y García, 329, 22 de septiembre de 1887; *La Prensa*, Buenos Aires, 27 de mayo de 1887.

hasta entonces en la bolsa vecina. La apreciación de sus títulos fue tal (gráfico 3) que alarmó a los propios banqueros, dada la ausencia de razones tangibles que justificasen esa demanda tan inusitada de títulos, después de meses agónicos para la empresa. En prevención de nuevos sobresaltos, en junio de ese año suspendieron el préstamo para su adquisición. El efecto fue justamente el contrario al deseado. El 30 de junio la cotización de las acciones del banco se desplomó y con ella, la de los otros valores. En el *crash* los accionistas perdieron 37 millones de pesos, 22 millones de la Compañía Constructora de la Plata, equivalente a un 39,4 del valor nominal de los títulos en circulación.<sup>45</sup>

Reus ya se había desprendido de buena parte de los suyos en cartera con anterioridad. Pero lo acaecido en Buenos Aires mermó mucho su fiabilidad. La divulgación de la discrecionalidad con la que hacía uso de sus depósitos del Banco Nacional, práctica que ni negó ni en las que incurrió en ilegalidad alguna, facilitó el contagio del pánico. Muchos de los titulares de las acciones del Banco Nacional, de suyo inquietos por la generosidad de Reus en la concesión de préstamos, se desprendieron de ellas. Las pérdidas de los títulos de renta variable sumaron dos millones de pesos (gráfico 5). Varios corredores fueron a prisión. Alguno se quitó la vida. Parte del comercio de Montevideo y del propio directorio del banco pidieron la cabeza de Reus, culpándole de lo sucedido, tanto por su heterodoxa praxis como por lo tóxica que resultaba su relación con el parqué bonaerense.

A Reus tales imputaciones no le afectaron gran cosa. La gerencia del Banco Nacional sirvió para ganar algún dinero (al sindicato le correspondía un 20 % de los beneficios) y darse a conocer en Montevideo. Con la excusa de que su autoridad había sido cuestionada, dimitió el 2 de julio. Eso sí, condicionó la salida a que su cargo lo ocupase Ayarragaray.<sup>46</sup>

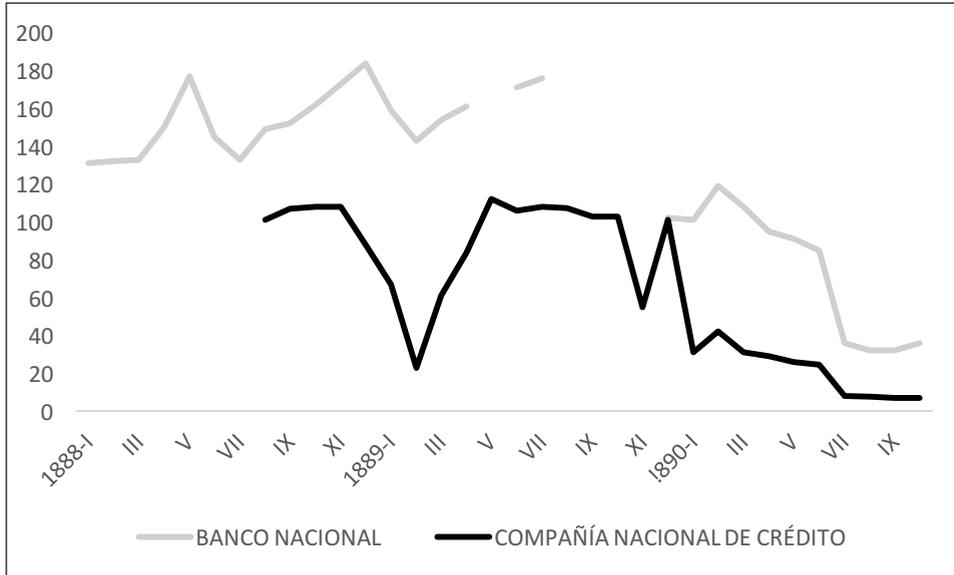
### **Reus, el Haussmann de Montevideo**

Reus consideró desde el primer momento sus responsabilidades en el banco como meramente instrumentales. Incluso donó íntegramente sus retribuciones al montepío de empleados. Por su cabeza rondaban proyectos de mucha más envergadura barruntados junto con Casey bajo el techo de Calzada. Su gran sueño consistía en ejecutar en materia urbanística en Montevideo lo aprendido del marqués de Salamanca, el de Comillas y Sweitzer.

45. Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio (1888).

46. *El Día*, Madrid, 2 de julio de 1888.

**GRÁFICO 5.** ▪ Cotización de las acciones del Banco Nacional y de la Compañía Nacional de Crédito en la bolsa de Buenos Aires, 1888-1890 (en pesos corrientes, par 100)



Fuente: Boletín de la Cámara de Comercio de Montevideo, 1888-1890 y elaboración propia.

La apariencia de Montevideo no se correspondía con su pujanza mercantil y condición capitalina. Conformada por viejos caserones coloniales en torno a la catedral e inhóspitas habitaciones para los más modestos, era una ciudad sucia, insalubre, hacinada y, en buena parte, derruida por el terremoto de junio 1887. Comerciantes y funcionarios demandaban viviendas vistosas, como las de sus colegas del otro lado del Río de la Plata. Llegaban a su puerto un promedio anual de veinte mil inmigrantes españoles e italianos, muchos de los cuales debían trasladarse a Argentina o Brasil, no por falta de trabajo, sino de viviendas dignas.<sup>47</sup> Era perentoria también la mejora en los transportes, el saneamiento y la iluminación, necesidades sancionadas en la reglamentación urbanística de 1885.<sup>48</sup> Montevideo quería y necesitaba parecerse a Buenos Aires.

De hecho, antes de llegar a la ciudad, Reus había adquirido a la naviera bilbaína Uhagón Hermanos, que operaba en Uruguay a través de la filial Bue-to Hermanos, los primeros terrenos urbanizables en las proximidades de Pla-

47. Visca (1963), p. 33.

48. Carmona y Díaz (2002). En este texto no se hace la menor mención a la labor urbanística de Reus.

ya Ramírez.<sup>49</sup> Ya en Montevideo compró a Bates Stokes & Co, del comercio de Liverpool. un terrero de 10 hectáreas junto a la penitenciaría levantada de nueva planta en 1887 (mapa 1).<sup>50</sup> En ambos términos Reus construyó sendos bloques de viviendas para trabajadores. Una vez constatadas las posibilidades del mercado con la venta de los inmuebles (un total de 32, en el caso de Playa Ramírez), Reus comenzó la realización de su proyecto; a saber, transformar urbanísticamente Montevideo levantando un barrio obrero al que denominaría Nueva Ciudad y rehabilitando el centro.

Reus consiguió embarcar a los miembros del sindicato bonaerense, gracias a la persuasión, una vez más, de Eduardo Casey. A pesar de sus diferencias religiosas (Casey era un fervoroso creyente) ambos compartían la megalomanía inversora. Para ellos, ninguna iniciativa era descabellada ni había razón para arredrarse ante el riesgo.

Necesitaba también socios europeos para atender tan ambiciosa obra. Su amigo bodeguero gaditano, muy conocido en los ambientes financieros londinenses, Francisco Ciria, consiguió la adhesión de los Baring.

Pero Reus sabía de las dificultades de contar con el beneplácito de Tajés, tanto más después de su controvertida salida del Banco Nacional. Los responsables del Banco Constructor Uruguayo, Carlos Pelucci y Juan Piaggia, hicieron lo imposible para neutralizar a Reus y acometer ellos esa conversión de Montevideo a una ciudad digna de tal nombre.<sup>51</sup>

Para obtener el visto bueno del ejecutivo, Reus garantizó el auxilio financiero al Estado mediante la suscripción de deuda, obligándose incluso *ex ante* a aceptar los términos de su conversión si se daba el caso.

Reus se ganó la complicidad del comercio español, que era tanto como decir dos tercios del montevideano, al que aglutinó en mayo de ese año en torno a la Cámara de Comercio que él fundó y presidió, con un total de 206 empresarios inscritos. No era una cuestión de patriotismo. Reus blindó a sus empresas con los sólidos lazos de paisanaje que supo tejer. De hecho, al círculo de personas de su más absoluta confianza pertenecían, al margen de Casey, exclusivamente españoles, con el notario y jurisperito Marcelo Díez, el comerciante Daniel Iglesias y Enrique Martos al frente.

Sustentado en la fortaleza que brindó la ayuda financiera, el respaldo político y la lealtad de sus compatriotas, Reus se dotó de un instrumento mercantil para realizar sus fines. El 8 de agosto de 1888 constituyó la Compañía Nacional de Crédito y de Obras Públicas con un capital de 20 millones de pesos, equivalentes —según sus cálculos— a un 2 % de la riqueza del país. Reus

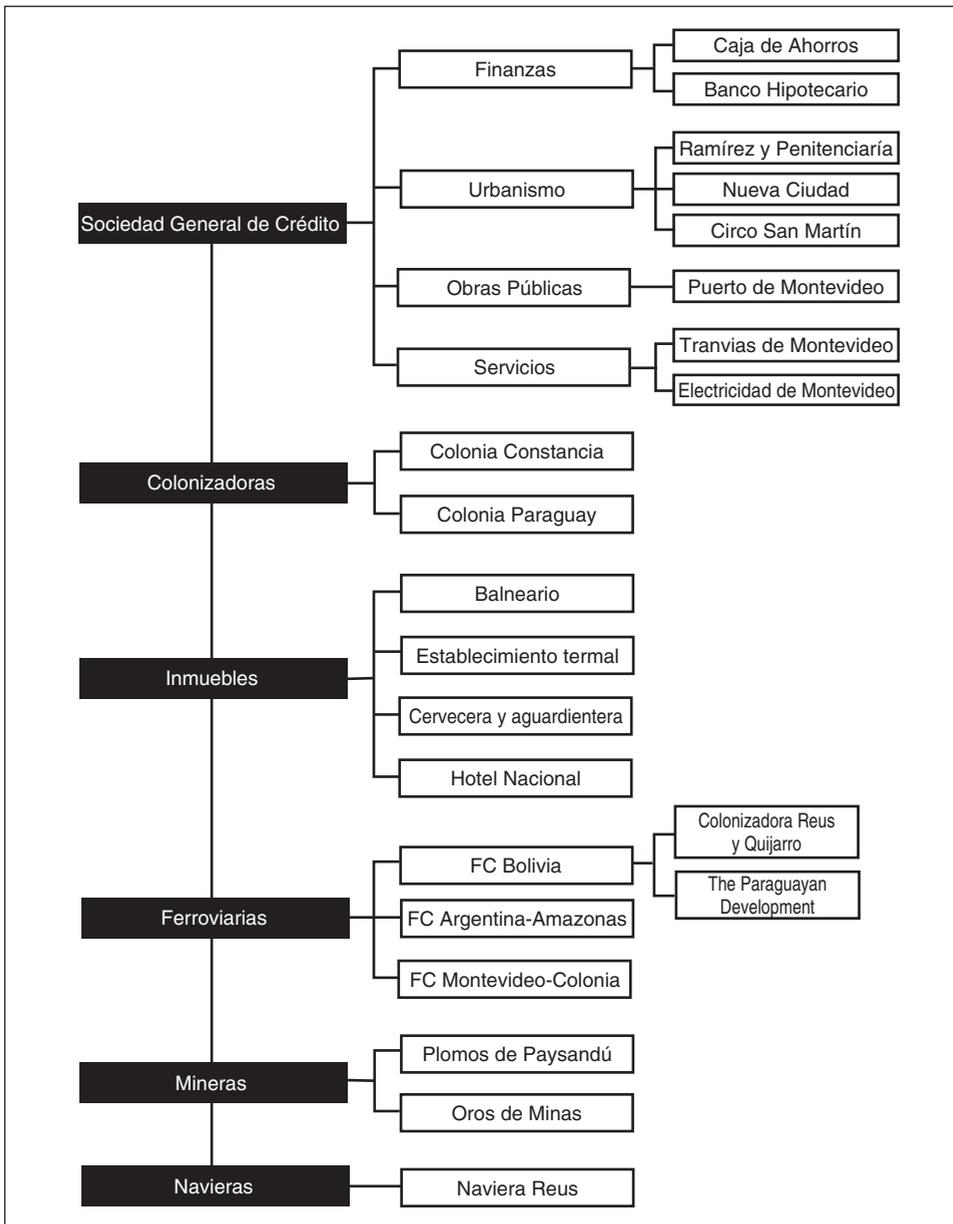
49. ANU, escrituras de Marcelino Díez y García, 245, 22 de julio de 1887.

50. ANU, escrituras de Marcelino Díez y García, 17 de agosto de 1887; 240, 20 de julio de 1887, 418, 22 de noviembre de 1888.

51. Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas (1888), p. 13; *El Bien Público*, Montevideo, 16 de julio de 1888.

diseñó su estructura inspirado en la Societé General de la Belgique, el Crédito Mercantil de Barcelona y el Banco de Provincial de Santa Fe de Casado del Alisal (tabla 1).

**TABLA 1.** • *Empresas vinculadas a Emilio Reus (Montevideo, 1889).*



Fuente: La indicada en el texto.

Tan solo una semana después de la formalización de la escritura de sociedad, Reus anunció la salida a bolsa de la mitad de su capital (el resto quedó en sus manos, en las del sindicato y en las de los empresarios españoles más cercanos). Un total de 5.386 personas solicitaron acciones por valor de 58 millones de pesos en Montevideo, hasta entonces «una plaza de capacidad [financiera] miserable», a pesar de lo sucedido en la bolsa solo semanas atrás.<sup>52</sup>

Reunido el sindicato en Buenos Aires el 15 de agosto, resolvió, en evitación de disturbios, satisfacer de manera prorrateada todas las peticiones en relación inversa al número de las acciones pedidas para acostumar a los pequeños ahorradores «a la movilización de sus capitales y favorecer la circulación del país».<sup>53</sup> La decisión complació al gobierno.

Reus escogió como ubicación para el nuevo barrio obrero La Charca de Echevarría (mapa 1), un total 70 hectáreas de terrenos compuestos por huertos y arboledas, por las que pagó entre 43 y 45 millones de pesos.<sup>54</sup>

El diseño de Nueva Ciudad en cuanto tal corrió a cargo del teniente coronel del ejército uruguayo Marcelino Santoriu, su *alter ego*, quien antes había recorrido Europa conociendo las viviendas obreras. El arquitecto Juan Tossi habría de confeccionar los planos de las casas, similares a las levantadas en Mar del Plata. El geógrafo argentino Santiago Suffern se encargaría del diseño de las vías.

Componían el barrio en su primera fase de construcción de 531 inmuebles de dos y tres pisos distribuidos entre grandes avenidas, donde se encontraban los más vistosos, y calles perpendiculares, allí donde Santoriu erigió las «casas municipales», acordadas con la Administración para los más humildes. En las esquinas, al final de cada cuadra, se ubicaba un edificio más noble, sede de un negocio y domicilio de la familia de los propietarios. Cada uno tenía una superficie de entre 74 y 140 metros cuadrados distribuida entre dos y catorce cuartos.<sup>55</sup>

En el sur del nuevo poblamiento habría de erigirse un mercado —similar a los de Once y Liniers de Buenos Aires— de los que carecía Montevideo, para comercio al por mayor de granos, cueros, carnes y frutos de saladeros, explotado por una sociedad con idéntica denominación, participada al 100 % por la Compañía Nacional. Al tiempo, Reus dedicó un espacio donde organizar fábricas, granjas ganaderas experimentales y almacenes. La firma formaría parte de las empresas adjudicatarias como socio comanditario.<sup>56</sup>

Quiso dotar a las casas de unas condiciones higiénicas y de entorno ambiental de las que carecían las del centro de Montevideo. Todas ellas conta-

52. Fernández Saldaña (1944), p. 1068.

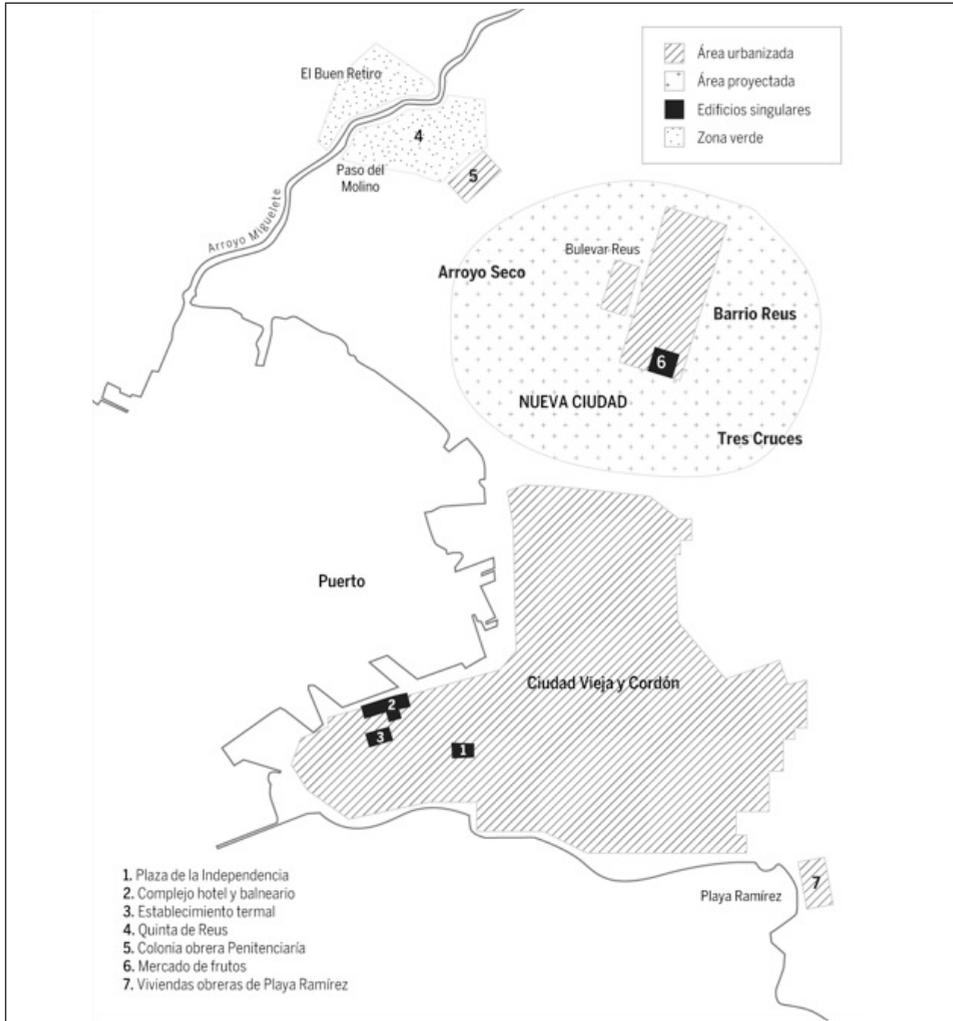
53. *El Imparcial*, Montevideo, 16 de agosto de 1888.

54. AGNU, Sociedad General de Crédito, Registro Gráfico de Propiedades.

55. Giménez (1889).

56. *El Imparcial*, Montevideo, 6 de octubre de 1888.

**MAPA 1. ▪ Los proyectos y logros urbanísticos de Reus en Montevideo (1887-1891)**



Fuente: La indicada en el texto.

ban con su letrina. Las veredas estaban cubiertas de baldosas de cementos portland. A fin de evitar la aglomeración, densas zonas arboladas rodeaban cada cuadra. Garantizó el servicio de saneamiento y traída de aguas, contratada con la Empresa de Caños Maestros,<sup>57</sup> Incluso incluyó en el proyecto un edificio con hornos de desinfección y recogidas de basuras,<sup>58</sup> Reus se hizo en julio de 1888 con la Compañía de Luz y Electricidad de Montevideo, junto

57. AGNU, Escribanía de Gobierno y Hacienda, caja 472.

58. AGNU, Escribanía de Gobierno y Hacienda, caja 474.

con el doctor Cebrián, para iluminar las calles (entretanto se completó el tendido, lo hizo mediante lámparas de queroseno). Ambos montaron una planta hidroeléctrica a tal efecto en las aguas del Río Negro.<sup>59</sup> Finalmente, se hizo con todas las compañías de tranvías de sangre de Montevideo.<sup>60</sup>

Reus consiguió del gobierno la franquicia absoluta a la importación de todo el material que precisase. Trajo de España a cinco mil de los jornaleros, dos mil contratados para la construcción del Canal de Écija, a quienes, lejos de dejar desamparados por su propia adversidad, pagó el viaje. Muchos de ellos habían formalizado antes con Ciria, encargado de su reclutamiento, la compra de una vivienda en Nueva Ciudad. Eran pues clientes, prestatarios y asalariados, una eficaz forma de fidelización y entrega en el trabajo. No encontró en tierras andaluzas —empero— trabajadores más formados, que tuvo que contratar en Buenos Aires (un total de 186, 76 de los cuales eran albañiles).<sup>61</sup> Lo hizo en su nombre, Edgardo Hilaire.

Suffern supervisó las obras, confiadas a la empresa Illa, Astego y Díez. Medio millar de carros cargados de materiales llegaban a la chacra al día. Jamás se había visto hasta entonces tal trasiego de máaquinas y materiales de construcción en Montevideo.<sup>62</sup>

Este medio millar de edificios, adquiridos sobre plano e hipotecados con la Sociedad General de Crédito, conformaban solo una pequeña parte de Nueva Ciudad, cuya superficie definitiva se extendería a los términos de Arroyo Seco en el norte y Tres Cruces al sur, sumando un total de 1.000 hectáreas, que Reus había adquirido al británico Augusto Squery con la garantía del Banco Nacional.<sup>63</sup>

Simultáneamente Reus comenzó con la tarea de regeneración urbanística de Ciudad Vieja. De hecho, había esquivado los estorbos políticos y seducido a Tajés, incorporando a los objetivos de la empresa el del mejorar los entornos del palacio presidencial. Concertó con él la construcción de una vistosa plaza, la de la Independencia, con edificios de nueva planta sobre los cimientos de los inmuebles ruinosos que afeaban el corazón de la ciudad. Entre ellos destacó el que levantó en la parcela hasta entonces ocupada por el Circo San Martín, también a cargo de Tossi.

Entretanto, Reus elaboró nuevas iniciativas empresariales. Entre ellas sobresalieron, por lo ambiciosas y originales, las concretadas en el turismo termal. Quería convertir a Montevideo en el refugio alternativo a Mar del Plata de la oligarquía porteña, cuyos miembros habría de encontrar en la ciudad acomodo para su solaz, el de sus transacciones y el de su dinero.

59. *EL Día*, Madrid, 3 de julio de 1887; Cámara de Senadores (1946), p. 136.

60. *El Imparcial*, Montevideo, 6 de octubre de 1888.

61. *El Imparcial*, Montevideo, 6 de octubre de 1888.

62. ANU, escrituras de Máximo Díaz y García, 29, 29 de enero de 1888.

63. ANU, escrituras de Marcelino Díez y García, 473, 28 de diciembre de 1887.

A tal fin ideó la explotación de un balneario. En esta ocasión, implicó en el negocio a los comerciantes locales Carlos Casarrevilla, Alfredo García Lagos y Manuel Lagos. Constaba el complejo de dos grandes piletas, vapores, sala de conciertos y una gran zona ajardinada con parques infantiles. Junto a él, edificó un hotel con 375 habitaciones diseñado por Tossi. En compañía de un inversor, de nombre Richilling, abrió dos fábricas de cerveza y de aguardiente. Finalmente encomendó a los arquitectos suizos Lorenzo Suiegerist y Augusto Parcus la construcción a pocas cuadras de lo que denominó «establecimiento médico hidro-termo-terapéutico». Gracias a él, no habría de ser Montevideo para los bonaerenses una ciudad anodina, derruida y polvorienta, sino una urbe recoleta y segura, tanto para ellos como para su dinero.

### Los Rothschild y el dorado boliviano

Las miras inversoras de Reus iban más allá de la capital y del propio Uruguay. Pero por la envergadura de las empresas que barruntaba no podía comprometer exclusivamente a la Compañía General de *Crédito*. En su lugar, y gracias de nuevo a la mediación de Ciria, contó con el favor financiero de los Rothschild.

Siguiendo los pasos de Casado del Alisal, Reus atendió empresas ganaderas. De hecho, tan pronto como llegó a Uruguay compró una pequeña explotación en Río Negro, hasta entonces atendida por la sociedad Errecart Hermanos, y de dos más en Canelones.<sup>64</sup> Constatados los buenos resultados de su beneficio, implicó a los Rothschild en esta nueva línea de negocio. En 1889 adquirió quince grandes parcelas en Guaviyú (Paysandú).<sup>65</sup> Allí organizó una granja inspirada en las de Chicago dividida en secciones de 60 hectáreas cada una dedicadas a la cría y mejora de razas caballar, vacuna y ovina. Gozó de una subvención de 190.000 pesos del gobierno para ello. Organizó un segunda en Paraguay (no puedo precisar el lugar) de 370 hectáreas de extensión. Compró las crías en Inglaterra, al duque de Suffolk, donde contrató también a los capataces. De España llegaron los moradores y empleados de las dos nuevas poblaciones (cuatro mil personas en el caso de Guaviyú) que contaban con toda clase de servicios, desde destilerías a imprenta.

Reus instaló un saladero en Paysandú, el primero (y finalmente único) de una red de saladeros extendida a lo largo del río Uruguay, donde transformar parte de la carne obtenida en las granjas. De esta suerte, pudo participar en un giro muy boyante en Uruguay en el período: la exportación de tasajo a Cuba. Reus formó su propia empresa naviera para prescindir de los servicios

64. ANU, escrituras de Marcelino Díez y García, 17 de agosto de 1887.

65. AGNU, Escribanía de Gobierno y Hacienda, caja 487.

de las cuatro embarcaciones inglesas que transportaban el ganado desde Paysandú a Buenos Aires y de la Craggie Burns, de la misma bandera, en la que embarcaba el tasajo.

Encaró también un nuevo reto. Por encargo de los Rothschild, impulsó negocios mineros con los que no estaba familiarizado. En Paysandú explotó una mina de plomo, en Arroyo de San Francisco, en cuya prospección desembolsó 100.000 pesos. También benefició vetas de oro en Minas (Lavalleja) y el Matto Grosso brasileño.<sup>66</sup>

Mayor afán y entrega requirieron las empresas ferroviarias debido a su propia naturaleza y las complicidades políticas que exigían. El interés por el sector nació de su encuentro en 1886 en Buenos Aires con el boliviano Antonio Quijarro, cuando este intentaba sin éxito convencer a capitalistas de la ciudad de que explotasen una hidrovía a través de los ríos Paraná y Uruguay, que facilitase la salida al mar de su país que Chile le negaba.

Había llegado el momento de hacerse cargo él de la empresa. La lectura de la obra del naturalista francés Alcide Dessalines D'Orbigny (1802-1857), en la que desvelaba la riqueza del suelo boliviano le asombró. Él habría de hacer en Bolivia lo que otros empresarios europeos habían hecho en Argentina: construir ferrocarriles y poblar. Ambicionaba captar a cientos de españoles para asentarse en estas tierras y producir, no ya trigo, sino café, madera de caoba, miel, arroz y tabaco. Los yacimientos de oro también llamaron su atención. Pero, sobre todo, Reus quería participar del que ya era el fabuloso negocio del caucho.

Reus convino en agosto de 1888 con Quijarro a poner en marcha su plan. A tal efecto, hizo venir desde España a joven ingeniero valenciano Joaquín Morell. Examinado el terreno, diseñó una red ferroviaria y fluvial que comunicaba el corazón de Bolivia con los puertos de Buenos Aires y de Montevideo, ahora unidos con el corazón de América de Sur, que rivalizarían con los del Pacífico en la extracción de caucho.

No podía, sin embargo, emprender una empresa de tal calibre en solitario. Reus, a través de uno de sus agentes en Argentina, Víctor Acenarro, a quien conoció en Mar de Plata, implicó a los Rothschild y a estos, a su vez, a un consorcio de capitalistas belgas. A su vez, los Rothschild compartieron las concesiones bolivianas con Perry, Cutbill, De Lungo & Co., sociedad británica, que a lo largo de 1888 y 1889 había conseguido la contrata del Midlands Railway of Uruguay y del Cordova and Northwestern Railway (en Argentina). A ellos competiría el beneficio de un tendido central en Bolivia, así como el de la navegación en los ríos Iténez y Otuquis.<sup>67</sup>

66. Visca (1963), p. 33.

67. García (2001); Reus y Acenarro (1889); *El Día*, Montevideo, 18 de marzo de 1889.

El gobierno boliviano otorgó favores excepcionales a Reus en estas inversiones en infraestructuras en las que fío el progreso del país. No en balde, su valedor, Quijarro, ingresó en él como canciller en 1889. Al margen de la asunción del interés de las obligaciones emitidas por la empresa, garantizadas en las rentas de aduanas, le cedió centenares de presidiarios para realizar los trabajos sin más gastos que su manutención, protección del ejército de los indígenas, la propiedad de las 2 leguas de terrenos lindantes con el ferrocarril y los canales a lo largo de su trazado, la franquicia absoluta en la importación de locomotoras y raíles libre de Estados Unidos, así como la explotación de las líneas telegráficas.

Para lograr la comunicación efectiva de Bolivia con el Atlántico, Reus obtuvo de los gobiernos concernidos sin mayor dificultad diversas líneas en Uruguay, Argentina y Paraguay, al tiempo que la del tráfico en algunos de los tramos navegables de Paraná y el Uruguay. La más extensa comunicaría Buenos Aires con el Amazonas (mapa 2).

Adicionalmente, Reus establecería colonias agrarias y nuevas poblaciones junto a los tendidos bolivianos, hasta entonces descuidados por las compañías pobladoras británicas. Allí se comprometió a organizar dos, una en Laguna Gaiba y la otra en el departamento de Otuquis. Conforme a los mapas presentados por Reus, cada colonia tendría una extensión de 625 kilómetros cuadrados, en cuyo centro se ubicaban los edificios municipales, hospital, correos, iglesia y escuela. Reus dividiría la chacra en explotaciones de 100 hectáreas adjudicadas a familias de emigrantes europeos a los que el gobierno garantizaba protección durante diez años. Firmó el compromiso de construir un gran puerto fluvial comunicado telegráficamente con Sucre y Santa Cruz en la nueva población junto al Otuquis, que llevaría el nombre de Puerto Oliden. Allí mismo instalaría una gran fábrica de material ferroviario. De prosperar su proyecto, Puerto Oliden alcanzaría una población de cuatro mil habitantes.<sup>68</sup>

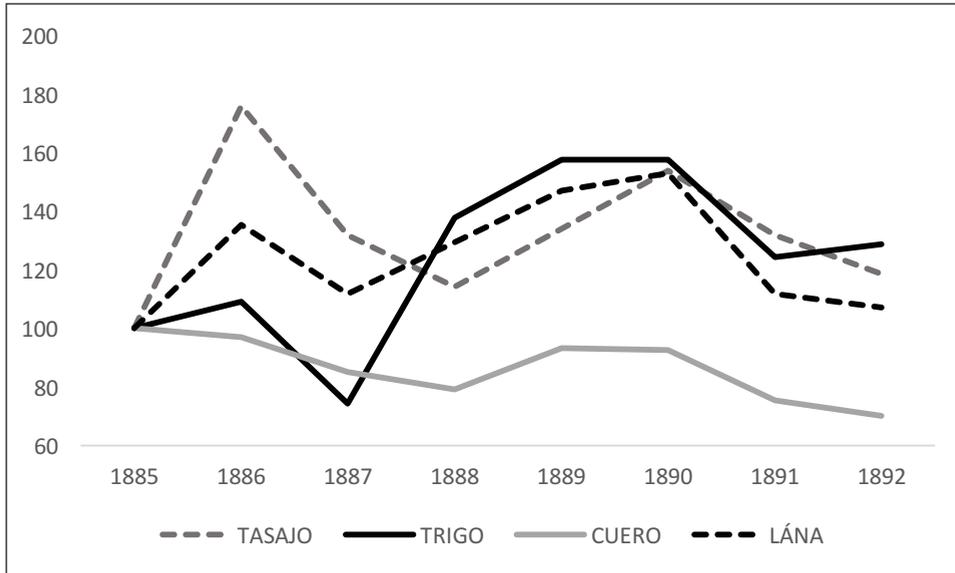
La organización de estas dos colonias era solo el primer paso. Reus tenía la opción de comprar a un precio módico 75.000 kilómetros cuadrados en los departamentos de Jarica, Santa Cruz, Chuquisaca, equivalente a un 7 % de la superficie del país. Mas Reus y los Rothschild carecían de la experiencia para acometer una tarea de tal magnitud, por lo que se unieron con la inglesa The Paraguayan Development Company Ltd. Reus se involucró también junto con Domingo Ayarragaray, en la colonización y poblamiento del departamento de Iguazú, en la provincia argentina de Misiones.<sup>69</sup>

68. AGNU, Escribanía de Gobierno y Hacienda, caja 487.

69. Zimany Scherer (1976), p. 92.



**GRÁFICO 6.** - Evolución de los precios corrientes de los productos exportados en el mercado de Montevideo, 1885-1892 (en números índices base 1885)



Fuente: Boletín de la Cámara de Comercio de Montevideo, 1888-1890 y elaboración propia.

### Nueva ciudad, un castillo de naipes derruido

Huelga señalar el extraordinario fervor que las iniciativas de Reus trasmieron a los mercados de bienes raíces y de valores uruguayos. Montevideo sufrió una fiebre especulativa que jamás había conocido. Las acciones de la Sociedad General de Crédito (gráfico 5) triplicaron su valor a las pocas semanas de su emisión sin que ninguna de las subsidiarias estuviese plenamente activa.

De hecho, el volumen de inversión ejecutado por Reus superó con mucho el capital de la Compañía General de Crédito, que no tardó en consumir. Y no ya solo en las obras urbanísticas. Reus cedió créditos sin medida y sin avales a todo aquel que se acercó a su despacho a fin de arrebatarse clientes al Banco Constructor Uruguayo.

No había mayor motivo de inquietud. De la casa Baring llegaban recursos con regularidad. Reus también los obtuvo del Banco Nacional. Sus responsables, meras marionetas del madrileño, obraron con diligencia. Tan pronto como precisaba de liquidez le giraban hasta medio millón de pesos hipotecando una simple finca. Reus, a su vez, prestó parte de estos fondos a pequeños empresarios a un 12 %, cuando él los firmó a un 6.

Despreocupado del todo, Reus recuperó esa vida ostentosa que tan querida le era. Por su quinta pasaron todos los responsables políticos del país a quienes obsequió a fin de obtener las prebendas precisas. Poco importaba si tenía que contratar a una soprano o a un concertista europeos. La prensa confesional publicó coléricas soflamas contra estos excesos y alardes por lo irreverentes con los que Reus cautivaba al mandatario de turno.<sup>71</sup> Reus respondió con las mismas armas. Para persuadir a los ahorradores, así como repartir alabanzas a quien correspondiese, Reus y Casey editaron en Buenos Aires un periódico en inglés: *The Express. The River Plate Daily Mail*.

Reus precisaba ahora de estas atenciones y esfuerzos persuasivos para conseguir la contrata de una infraestructura en la que había puesto todo su empeño: la del nuevo puerto de Montevideo. La bahía no tenía la profundidad bastante como para que fondeasen grandes buques, por lo que el desembarco debía hacerse en alta mar mediante lanchas, cuyo trabajo entorpecía el viento. Lo aparatoso y costoso de estas tareas impedían al de Montevideo competir en igualdad de condiciones con el puerto de Buenos Aires, tanto más después del comienzo en 1881 de su remodelación, diseñada por Eduardo Madero. A tal efecto, la Hacienda había emitido en 1886 un empréstito por valor de 20 millones de pesos suscrito por los Baring. Pero las contingencias políticas postergaron la adjudicación de los trabajos hasta 1888.<sup>72</sup>

La Compañía Nacional de Crédito licitó en el concurso, en el convencimiento pleno de que lo iba a ganar. Reus presentó, avalado por los Baring, el proyecto de construcción de un gran puerto comunicado con el centro de la ciudad mediante un canal navegable, convenientemente guarnecido de los vendavales por una muralla. A su vez, un inmenso rompeolas garantizaría la placidez en los desembarcos. Henry Gale firmó los planos, validados por el Instituto de Ingenieros Civiles de Londres, a iniciativa de Reus, a fin de acallar a sus detractores.<sup>73</sup>

La desconfianza tenía algún fundamento. Por culpa de las lluvias y la falta de materiales, las obras de Nueva Ciudad se desarrollaban con una lentitud que exasperó al propio Reus. Sin la venta de casas, los ingresos se reducían a los proporcionados por las cuotas de las hipotecas, insuficientes para hacer frente a sus obligaciones de pago. En marzo, se agotaron.

Las nuevas dificultades que sufrió justamente en ese momento la Compañía Constructora de la Plata agravaron los apuros de Reus (gráfico 3). Acudió a Buenos Aires en apoyo de Sweitzer y en el suyo propio. El resto de la

71. Fernández Saldaña (1945), pp. 1068-69; *El Nacional*, Buenos Aires, 27 de mayo de 1887.

72. Visca (1963), p. 84.

73. Instituto de Ingenieros Civiles de Londres (1888).

familia viajó a España. Reus llamó para suplirle en Montevideo durante su ausencia a Cristino Martos, el segundo hijo de su padrino político.<sup>74</sup>

Enderezada la situación en Argentina, con algún recurso adicional y re- puesto Reus de un deterioro de su salud durante su estancia en Buenos Aires, el matrimonio regresó a Montevideo en septiembre.

Transcurridos pocos días tras su regreso, el gobierno uruguayo, sabedor de sus dificultades financieras, le notificó que la propuesta de reforma del puerto había sido rechazada.<sup>75</sup> Sin los recursos que procuraría su ejecución, la continuidad y el propio sentido de sus inversiones urbanísticas quedaron seriamente resentidos. Reus pretendía emplear una parte de 20 millones de pesos en Nueva Ciudad, en el convencimiento de que proporcionarían en el corto plazo unos beneficios suficientes para cumplir con este compromiso.

Angustiado, recurrió a sus contactos madrileños para firmar un préstamo en caución con el Banco de España por valor de 1,3 millones de pesos, a cambio de garantizar la colocación de sus acciones en la bolsa de Montevideo (la única extranjera en la que cotizó la entidad emisora hispana).<sup>76</sup> Pero estos recursos, como los 1,5 millones girados por el sindicato de Buenos Aires, apenas alcanzaron para costear las obras durante algunas semanas. Reus necesitaba imperiosamente al menos 7 millones para concluir su añorado poblamiento obrero.

Ante tal tesitura, Reus buscó de nuevo el auxilio financiero del Banco Nacional. En esta ocasión no lo consiguió. Sus responsables le notificaron el 23 de octubre la retirada del crédito a él y a sus empresas.<sup>77</sup> Reus enfureció. Su amigo Ayarragaray le dejaba en la estacada.

Todo parecía conjurarse en su contra. Los rendimientos transferidos desde Buenos Aires cayeron por los recurrentes problemas que arrastraba la Compañía Constructora de la Plata (gráfico 3). El convenio con el Banco de España —en contra de lo previsto— resultó muy oneroso para Reus, en tanto que sus títulos se apreciaron en más de un tercio en el muy corto plazo (gráfico 1).<sup>78</sup>

Tras el abandono a su suerte por unos y otros, Reus intentó salir adelante mediante una ampliación de capital de la Compañía General de Crédito en noviembre de 1888 por valor de 3 millones de pesos de la que no informó al consejo de administración, sea por la premura, por las dudas de que consintiesen o por ambas cosas. Lo cierto es que Reus colocó las 30.878 acciones a

74. *La Época*, Madrid, 4 de junio de 1888.

75. Visca (1963), p. 103.

76. Este instrumento de financiación —muy común en la bolsa de Buenos Aires— consistía en la apertura de una línea de crédito por valor de acciones cedidas al tomador y que se depositaban en la bolsa, pagadero a tres meses a su valor de cotización más los intereses.

77. AGNU, Banco Nacional, caja 235, acta del Consejo de Administración de 23 de octubre de 1889; Lamas (1889), p. 29.

78. *El Día*, Montevideo, 26 de marzo de 1888.

un 115 %. Inmediatamente después vendió obligaciones al Banco Inglés del Río de la Plata por valor de 1,2 millones de pesos. Por último, enajenó sin permiso alguno 7.500 acciones del Banco Español del Río de la Plata en cartera de la entidad al 120 %, venta con la que obtuvo 900.000 pesos.<sup>79</sup>

No tardaron los miembros del sindicato en percatarse de ese anormal incremento de títulos en circulación y pedirle explicaciones.<sup>80</sup> Tuvo que admitir que él había ordenado su impresión, con la excusa de que intentó contener la subida continua de las cotizaciones. Pero, en rigor, la emisión no se ajustaba a derecho. Las acciones carecían de valor. La justicia procesó a Reus tan pronto como supo del asunto. Las obras de Nueva Ciudad quedaron momentáneamente en suspenso.

Reus no administró con destreza su delicada situación patrimonial, por más que conocida. En lugar de organizar un concurso de acreedores, anunció que reembolsaría de su propio pecunio las acciones de la nueva emisión a su valor de cotización (un 24 % por encima del par), inmediatamente antes de la suspensión de su negociación por la Cámara de Comercio, como hizo en Buenos Aires. Reus vivió un *déjà vu* con una multitud de acreedores y titulares de los títulos espurios llamando a la puerta de su casa. Empleó en satisfacer sus pretensiones 10 millones de pesos de su bolsillo. Finalmente, el 19 de febrero anunció su insolvencia.

Enmendado en parte su error y restañado su prestigio, quedaba por resolver el futuro de la compañía, formalmente en quiebra. En la asamblea general de accionistas celebrada el 22 de febrero presentó su renuncia e impuso a Casey como su sucesor. Nadie votó en contra.<sup>81</sup> Reus cerró la sesión con una sonrisa en la boca y una pistola sobre la mesa.

El 26 de febrero Reus dimitió de la presidencia de la Cámara de Comercio Española, de la que se hizo cargo José Díaz Falcón.<sup>82</sup> Pocas horas después, partió con destino a Buenos Aires, sin más recursos que el medio millón de pesos que ganó con la venta de sus derechos en la Sociedad General de Crédito al Banco Italiano, a Casey y a Duggan.<sup>83</sup>

Tan pronto como llegó Casey a Montevideo encargó un informe que dictaminase si era factible y pertinente terminar las obras de Nueva Ciudad. Gracias al sacrificio de Reus, la partida de acreedores se había reducido a 3,7 millones de reales, si bien el activo ascendía a 2,1. Pero Nueva Ciudad era viable, tal como dictaminó el perito, quien vaticinó unos beneficios cercanos a

79. *El Siglo*, Montevideo, 31 de noviembre de 1888.

80. *El Día*, Montevideo, 26 de junio de 1888.

81. *El Día*, Montevideo, 26 de junio de 1889.

82. *El Nacional*, Buenos Aires, 27 de febrero de 1889.

83. *El Día*, 18 de abril de 1889; ANU, escrituras de Máximo Díez y García, 35, 4 de febrero de 1889.

esos 300.000 pesos del primer ejercicio, una vez saneada la empresa.<sup>84</sup> Tras intensas reuniones, Casey disuadió al sindicato bonaerense de su primitiva intención de retirarse.<sup>85</sup>

El 20 de marzo Casey acordó con los acreedores una quita del 80 % de la deuda y un aplazamiento de su abono en seis meses. En junio, justamente en la noche de San Juan, ordenó la quema pública en el centro de Montevideo y ante notario de las acciones falsas emitidas por Reus.<sup>86</sup> Con anterioridad, había amortizado todas las obligaciones (a su valor nominal y en pesos oro). El 30 de julio se reanudó la cotización de las acciones en bolsa, que cerraron 15 puntos por encima del par (gráfico 4).<sup>87</sup>

A decir verdad, cuando Casey, con el auxilio de Joaquín Traviso, se hizo cargo de la empresa, las obras de Nueva Ciudad estaban bastante avanzadas. Solo restaba por comenzar las del mercado. No hizo más enmienda al primitivo proyecto que la de construir una iglesia, a lo que se había negado tozudamente Reus. Eso se limitó a concluir la primera fase, que dio hogar a 5.000 familias españolas.

De hecho y por suscripción popular a la que contribuyó el propio presidente de la República, la Intendencia de Montevideo erigió una estatua en homenaje a Reus. Así mismo Nueva Ciudad pasó a denominarse «Barrio Reus».

### Los postreros intentos en Argentina y Brasil

Mientras todo esto sucedía, Reus llevaba una vida gris y discreta en Buenos Aires, trabajando de nuevo para el Banco Constructor de la Plata, sin la menor presencia pública y ajeno a estos homenajes. Se sentía traicionado. «Me negaron como Pedro a Cristo. Al principio era hijo de Dios, unas veces, y otras había salido del monstruo de Júpiter», confesó a un periodista que consiguió localizarle en su nuevo domicilio porteño.<sup>88</sup> Estaba convencido de que la adversidad y la impaciencia de los accionistas malograron sus proyectos, no la coyuntura económica. «No me dieron tiempo», concluyó.

No le faltaba razón. Los precios de los productos agrarios seguían por entonces su curso ascendente (gráfico 6). Únicamente la bolsa castigó a los va-

84. «Si se consigue llevar a la dirección de los negocios a personas de reconocida actitud y moralidad, se podrá normalizar la marcha ulterior de la compañía con ventajas para los tenedores de títulos», concluyó el dictamen (*El Día*, Montevideo, 26 de junio de 1889).

85. *El Imparcial*, Montevideo, 2 de febrero de 1890.

86. *El Imparcial*, Montevideo, 31 de junio de 1889.

87. *El Imparcial*, Montevideo, 26 de junio de 1889.

88. *El Siglo*, Montevideo, 1 de marzo de 1889.

lores de la Sociedad General de Crédito. El resto, incluidos los de las empresas constructoras rivales, se apreció (gráficos 3 y 6).

Esta vitalidad era mucho más perceptible en Buenos Aires, una ciudad en plena ebullición, capital financiera de la región, cuna de ambiciosas empresas y destino soñado de millares de italianos y españoles.

Inaugurado en febrero de 1889 el nuevo puerto, el presidente Juárez Gelman abordó en otoño la mejora de los medios de transporte para facilitar el transporte de granos desde el interior de la provincia de Buenos Aires. Reus vio en el anuncio una oportunidad de salir del ostracismo.

Obró con la celeridad, resolución y capacidad persuasiva que le eran tan propias. En noviembre se hizo con el encargo de una obra que superaba en envergadura a todas las realizadas por este proyectista compulsivo e idealista en Montevideo: nada menos que la construcción de un canal navegable desde Punta Lara y Quilmes a la dársena sur del puerto de Buenos Aires. Este cauce estaba llamado a absorber el tráfico fluvial del Riachuelo, por el que transitaban hasta setenta mil buques al año, a menudo en suspenso por la «sudestada», fuerte viento sur. Reus habría de excavar un canal de 40 kilómetros de longitud con un ancho de 100 metros y una profundidad mínima de 9, montando los puentes levadizos y viaductos necesarios para garantizar el tráfico por carretera y ferrocarril. Previó también la habilitación de varias dársenas en las localidades de su recorrido donde instalaría grúas movidas por máquinas de vapor. Reus unió al canal dos ramales más. Uno llegaría hasta el puerto de La Plata mientras que el segundo conectaría con el canal que atravesaba el término de Barracas hasta el puerto de Buenos Aires, concedido poco antes a un español, republicano como Reus, y que como él había hecho fortuna en Montevideo: el gaditano José Paúl Luengo. De hecho, el gobierno argentino encomendó a los dos el saneamiento y urbanización del entorno. Reus, en concreto, adquirió el compromiso de edificar una nueva población extendida a lo largo de los 3 últimos kilómetros del canal y desde la dársena sur.<sup>89</sup>

De inmediato, vendió las concesiones ferroviarias en Bolivia y algunos inmuebles en Madrid, para cubrir la fianza de 50.000 pesos y encargar los planos. A pesar de lo sucedido en Montevideo, logró el apoyo del sindicato, junto con el que creó la Compañía de Crédito Argentino, ahora titular de la concesión.

En Buenos Aires contactó también con Alberto Santurio, representante de grandes tenedores franceses de deuda de Uruguay, Chile y Argentina. Gracias a su mediación, Reus consiguió la explotación de la ceca y el monopolio de emisión de moneda en Paraguay.<sup>90</sup>

89. Véase Ministerio del Interior (1889), pp. 502-505.

90. ANU, escrituras de Marcelino Díaz, 7 de enero de 1890.

Resarcido de sus desdichas financieras, Reus volvió a Montevideo en noviembre, donde retomó los negocios inmobiliarios. Casey acudió de nuevo en su auxilio, vendiéndole a muy buen precio (algo más de un millón de pesos abonados en cédulas hipotecarias) los terrenos propios de la Compañía General de Crédito que Reus adquirió en su momento con la idea de establecer granjas experimentales, que la nueva dirección había desechado.<sup>91</sup> Reus comenzó la construcción de viviendas en 11,6 hectáreas idénticas a las de Nueva Ciudad.

Reanudó también sus negocios mineros, en este caso con la extracción de mármol. Había sufrido él mismo la dependencia de suministros de España, Bélgica e Italia para satisfacer las necesidades de las constructoras argentinas y uruguayas, mientras que nadie antes había reparado en la riqueza de las canteras de Minas y Maldonado. Reus lo hizo mediante la constitución de la compañía Sociedad Canteras del Uruguay. De nuevo el ejecutivo premió su iniciativa exonerándole del pago de aranceles en la importación de maquinaria.

Reus integró estas empresas en el Banco Transatlántico del Uruguay, que incorporó también aseguradora, un sector en el que no había incursionado antes (tabla 2). Aportaron el capital Reus, el sindicato bonaerense, los Rothschild y comerciantes montevideanos, entre ellos Juan Idiarte Borda, vicepresidente de la entidad.<sup>92</sup> En esta ocasión Reus prefirió que la sociedad no cotizase en Bolsa.

Obtuvo el emprendedor español resultados muy lisonjeros en el corto plazo. En solo tres meses desde su constitución en octubre de 1889 computó unos ingresos de 13,5 millones de pesos y unos beneficios de 110.500.<sup>93</sup> Por el contrario, las empresas bonaerenses, todavía en la fase de confección de los planos, marchaban con más lentitud por su complejidad.

Ahora Reus caminaba con paso firme y un ánimo no menguado por los reveses del pasado. Pero si entonces sufrió el castigo de la imprudencia, ahora fue devorado por el ciclo económico.

Una vez más los problemas germinaron en Argentina. Allí se conjuraron dos fenómenos que habrían de desembocar forzosamente en un *crash* bursátil: el elevado endeudamiento público y el privado (en la adquisición justamente de inmuebles). La historia de «crisis Baring» es conocida.<sup>94</sup> La suspensión del pago de la deuda externa argentina y la quiebra del Banco Mercantil de la Plata debido al aumento de la morosidad ocasionada por la caída del

91. ANU, escrituras de Marcelino Díaz, 2 de abril de 1890.

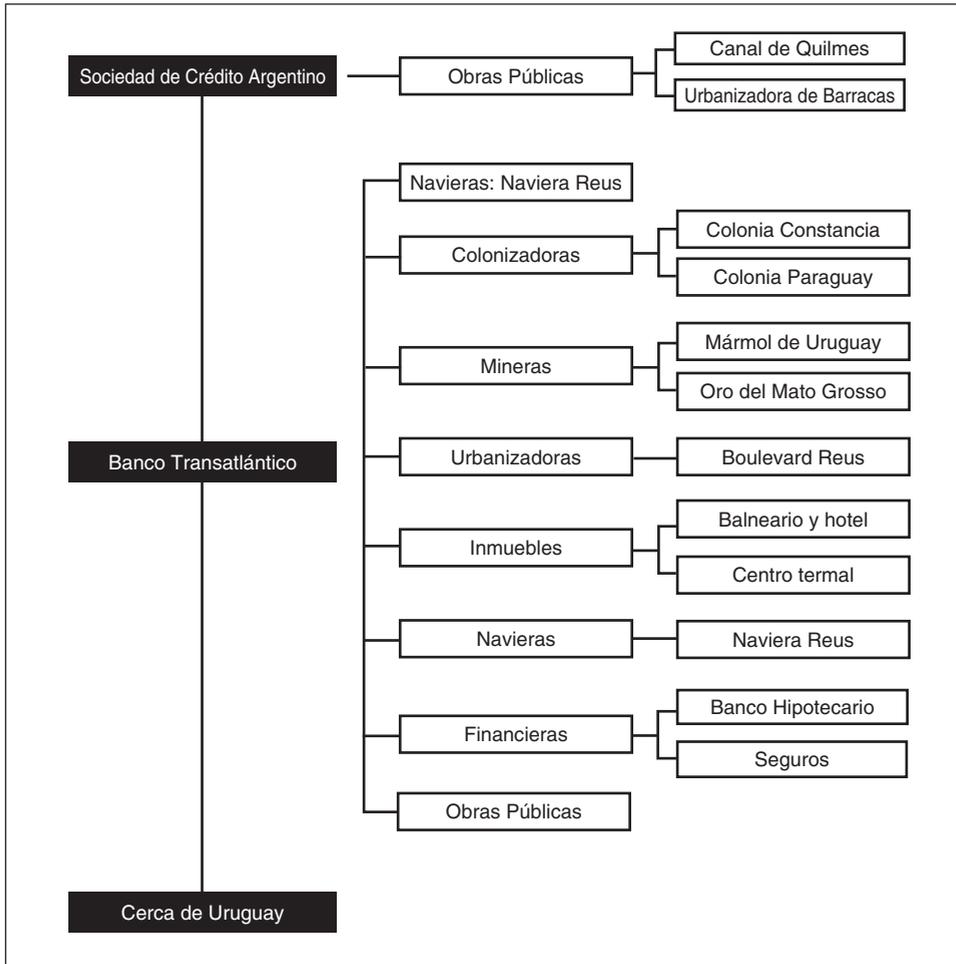
92. Visca (1963), p. 53.

93. Banco Transatlántico del Uruguay (1890).

94. Quijano (1948); William (1984), pp. 219-226.

precio de las materias primas (gráfico 6), desencadenaron el pánico del 5 de julio de 1890.

**TABLA 2.** - *Empresas vinculadas a Emilio Reus (Montevideo, 1890)*



Fuente: La indicada en el texto.

Las finanzas uruguayas no pudieron sustraerse a lo sucedido en Buenos Aires. El Banco Nacional notificó la suspensión de la conversión ese mismo día, en la práctica su disolución, arrastrando a decenas de compañías, entre ellas, a las de Reus. A consecuencia de una de las piruetas mercantiles que le eran tan propias, el Banco Transatlántico no tenía más garantía que sus ac-

ciones en cartera. Su depreciación abocaba inevitablemente a la quiebra, formalizada a comienzos de agosto.<sup>95</sup>

Reus perdió también su última y gran baza, la construcción del canal de Quilmes y la nueva población, tras la negativa de Gelman de prorrogar el plazo para la presentación de los planos, una vez supo de su insolvencia.

Una vez más tenía que enfrentarse al trance de atender las reclamaciones de una multitud de acreedores. Y hacerlo con la diligencia de la que siempre alardeó, sin regatear un peso, sin escudarse en la adversa situación económica que afligía a todo el continente. Consiguió pagar sus deudas desprendiéndose de todos sus bienes y enseres, incluyendo las joyas de su mujer. Apenas pudo conservar su reloj, el de su suegro y una cubertería de plata.

Ya estaba familiarizado con esta situación. Pero esta ocasión le sorprendió enfermo. Reus cojeaba ostensiblemente y hablaba con dificultad. Aun así, perseveró en su intento de hacer fortuna en América, ahora en Brasil. Partió camino de Río de Janeiro aduciendo que el gobierno le iba a hacer un encargo no desvelado, cuando la realidad era justamente la inversa.<sup>96</sup> Reus viajó buscando su favor.

Reus fio la continuidad de sus negocios a la materialización de un viejo proyecto: la comunicación de Bolivia con la costa brasileña. En su momento había sopesado esta posibilidad. Incluso recibió buenas palabras de los responsables políticos de ese país. Pero dio prioridad a la alternativa descrita, para, más tarde, ocuparse de la otra. Hizo de la necesidad virtud. Había llegado el momento de retomarla.

Reus y Morell propusieron la comunicación de Santa Cruz al puerto de Belén en la hoya del Amazonas a través de la navegación en los ríos Mamoré y Madeira, y de un ferrocarril paralelo. Reus todavía conservaba el aprecio de los Rothschild. Abrigaba la esperanza de que la oportunidad de hacerse con el tráfico de caucho sedujese a los mandatarios brasileños. En ello empleó varios meses, lejos de su familia. Pero no fue así. El gobierno desconfió de una inversión pospuesta cuando recibió su parabién, presentada por un promotor arruinado.

Fue, pues, un viaje tortuoso del que regresó con las manos vacías y moribundo. En la mañana del 7 de marzo de 1891 falleció Reus de una insuficiencia cardíaca en una pensión miserable en la calle Yaguarón. A su entierro en el cementerio civil de Montevideo acudieron solo unos cuantos amigos. El resto lo desdeñó en el último instante, culpándole, sin fundamento alguno, de una coyuntura que había llevado a la quiebra a más de mil compañías, a pesar de que no dejó ni un peso a deber. Incluso derruyeron la estatua de quien ahora consideraban «un auténtico satán».

95. ANU, escrituras de Máximo Díez y García, instrumento 33, 28 de abril de 1890.

96. *La Época*, 21 de julio de 1890.

Su viuda ni siquiera pudo cobrar el seguro de vida, cancelado tras el impago de las últimas cuotas. Un amigo torero de la familia, cuando supo de su lastimosa situación, costeó su traslado inmediato a Madrid. Llevó allí una vida desahogada junto con su madre, Rafaela Morayta, su hermana Leonor, su hija Gloria y su director espiritual, Pompilio Díaz. La editorial Reus, las rentas de sus viviendas en Madrid, el patrimonio de su madre —fallecida en 1899— y la pensión recibida desde entonces como hija de Canalejas alcanzaron para subsistir con holgura, aunque lejos del boato y el exceso de los tiempos de Buenos Aires y Montevideo.<sup>97</sup> Finalmente, en abril de 1894 pudo dar a los restos de Reus, y a su primera hija, contraviniendo su voluntad, cristiana sepultura en el cementerio de Madrid.<sup>98</sup>

## Epílogo

Emilio Reus Bahamonde seguramente sea uno de los empresarios españoles establecido en América antes de la crisis de 1890 más conocido en los países del Río de la Plata, pero completamente ignorado en el suyo. Pero poco mérito tiene ese conocimiento, ya que obedece a la atribución de la condición de especulador corrupto y de visionario demente. En mi criterio no fue ni una cosa ni la otra.

Desde luego en las tres bolsas en las que operó, invirtió en títulos, no con la pretensión de lucrarse con la percepción de dividendos o intereses, sino con ganancias en la reventa, lo cual no es intrínsecamente pernicioso. Sin especuladores como él, el mercado bursátil no tendría sentido. Reus no eludió el riesgo y acometió inversiones osadas, lo cual no le convierte en un truhan. Delinquiró únicamente realizando una ampliación de capital de la Compañía General de Crédito sin la aprobación del consejo de administración, pero no para beneficio propio. Y respondió con su patrimonio de esta imprudencia.

Tampoco era ningún loco proyectista de los que menudeaban por la América hispana en esos años. Todos los propósitos de Reus acabaron por materializarse, aunque por otros empresarios, en el corto plazo. Como digo, Casey concluyó con éxito las obras del Nueva Ciudad y del edificio del Mercado Central. Su segundo proyecto urbanizador, la electrificación de este espacio y del conjunto de la ciudad, llegó en 1892, casi simultáneamente a los tranvías, de la mano de inversores belgas. En 1889 se iniciaron las obras del ferrocarril de Bolivia. En septiembre de 1892 Oto Bemberg y Cía., junto con un grupo de inversionistas europeos, agrupados en el Crédito Fondario del Uru-

97. AGA, 12, 61-60, caja 19632.

98. *El Liberal*, Madrid, 26 de abril de 1894; AHPM, escrituras de José María de la Torre Izquierdo, 1907, instrumento 254 y 1912, instrumento 38.

guay, se hicieron cargo de sus colonias en ese país y en Uruguay. Para entonces, el turismo termal argentino era muy vigoroso. Es más, Juan Idiarte Borda, su socio en el Banco Transatlántico, culminó alguno de los proyectos de Reus tras convertirse en 1894 en presidente de la República. Idiarte retomó las obras del puerto, siguiendo escrupulosamente su proyecto, refundó el Banco Nacional y licitó la construcción de los ferrocarriles del oeste.

Creo pertinente concluir este relato con algunas reflexiones. Hubo pioneros españoles en América Latina concluidas las guerras civiles y asentados los nuevos gobiernos regidos por industrialistas, «científicos» y europeístas. Reus fue solo uno de ellos. Quizá el más cualificado intelectualmente de todos. Pero no el único. En estas mismas páginas incluyo el nombre de algunos establecidos en Buenos Aires y Montevideo, de los que poco sabemos.

No fueron solo ingleses, irlandeses, italianos y franceses los promotores de las grandes empresas manufactureras allí domiciliadas. También hubo españoles. La diferencia es que ellos, como los italianos, partieron de un país pobre; mientras que los británicos y franceses lo hicieron de sociedades opulentas manteniendo sus vínculos financieros, vínculos que Reus hubo de establecer con Londres y Amberes. Por ello él y sus colegas procedentes de la Europa latina tuvieron que aferrarse a la seguridad que otorgaba el capital social, conformado por las instituciones informales (como el paisanaje o el valor de la palabra dada) o formales (cámaras de comercio y bancos) pudieron reducir los costes de transacción, mitigar la incertidumbre y hacer fortuna.

Allí los españoles pudieron enriquecerse con más facilidad. Pero también haciendo uso de instrumentos heterodoxos. Reus fue un avezado buscador de rentas que supo embaucar a los gobernantes con métodos intemporales en la estrategia empresarial hispana en América Latina. Los españoles (como los italianos) sabían cómo cautivar al funcionario de turno porque los instrumentos para ello eran idénticos. La diferencia es que en España tendrían que competir con más logreros y con sagas de empresarios prebendarios herederos de títulos y canonjías. En Montevideo y Buenos Aires no existía corte. El espacio que tendrían que ocupar estos intermediarios singulares entre los gobernantes y el mercado era tan virgen como sus territorios.

Reus emigró por razones económicas, pero también políticas. No fue el único. Muchos hombres de negocios y pensadores republicanos encontraron en el Río de la Plata su refugio intelectual. Este texto brinda algunos nombres: Calzada, Casado del Alisal, Luengo y el propio Reus. La magnitud de sus negocios invita a presumir unos enormes costes económicos del exilio español en los años de la Restauración.

Reus huyó de sus acreedores, sí. Pero también de una sociedad caciquil, timorata, refractaria al progreso, presa de atavismos y prejuicios que malogró su proyecto de construir el Canal de Écija (por cierto, ejecutado en el franquis-

mo), un plan industrializador sin parangón en la historia económica del sur de España. En suma, este lastre institucional, fruto de una revolución liberal inacabada, debió de expulsar a muchos españoles que llevaron a cabo en plena revolución industrial sus empresas en América. Al menos ahuyentó a uno de ellos, lo que, a la vista de sus logros no es poco: Emilio Reus Bahamonde.

### **Relación de archivos consultados**

ACD: Archivo del Congreso de los Diputados (Madrid)

AGA: Archivo General de la Administración (Madrid)

AGNA: Archivo General de la Nación (Buenos Aires)

AGNU: Archivo General de la Nación (Uruguay)

AHPM: Archivo Histórico de Protocolos (Madrid)

AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid)

ANU: Archivo Notarial de Uruguay (Montevideo)

MAM: Museo y Archivo de Montevideo.

### **Bibliografía**

CALZADA, R. (2926). *Cincuenta años en América. Notas autobiográficas*. Buenos Aires: Librería y Casa Editora de Germán Méndez.

CÁMARA DE REPRESENTANTES (1887). *Colección de documentos referente a la concesión del Banco Nacional de la República Oriental del Uruguay*. Montevideo.

CÁMARA DE SENADORES (1946). *Comisión investigadora parlamentaria de la contratación de obras hidroeléctricas del río Negro*. Montevideo: Editorial Florensa & Lafón.

CÁMARA SINDICAL DE LA BOLSA DE COMERCIO (1888-90). *Memoria (s)*. Buenos Aires: Imprenta de Biedma.

COMPAÑÍA NACIONAL DE CRÉDITO Y OBRAS PÚBLICAS (1888). *Aprobación por el Superior Gobierno el 8 de Agosto de 1888*. Montevideo.

CARMONA, L.; GÓMEZ, M. J. (2002). *Montevideo. Proceso planificador y movimientos*. Montevideo: Universidad de la República.

DÍAZ DÍAZ, G. (1998). *Hombres y documentos en la filosofía española* (vol. 6). Madrid: CSIC.

DIRECCIÓN GENERAL DE OBRAS PÚBLICAS (1890). *Memoria*. Madrid. Establecimiento Tipográfico El Correo.

FERNÁNDEZ SALDAÑA, J. M. (1945). *Diccionario uruguayo de biografías, 1810-1940*. Montevideo: Editorial Amerindia.

- FORD, A. G. (1948), «Argentina y la crisis de 1890». *Revista de Economía y Estadística*, volumen I (2), pp. 133-167.
- GARCÍA JORDAN, P. (2001). *Cruz y arado. Fusiles y discursos. La construcción de los Orientales en el Perú y Bolivia*. Lima: Institute Française.
- GIMÉNEZ, J. A. (1889). *El Barrio Reus*. Montevideo: Imprenta El Siglo Ilustrado.
- INSTITUTO DE INGENIEROS CIVILES DE LONDRES (1888). *Informe del presidente y miembros del (-) sobre el proyecto del puerto de Montevideo*. Montevideo.
- JACOB, R. (2000). *La quimera y el oro*. Montevideo: Arpoador.
- LAMAS, D. (1889). *Correspondencia económica. Cartas al Sr. D. Carlos Garet acerca del Banco Nacional de la República del Uruguay*. Montevideo: Imprenta de la Tienda Popular.
- MINISTERIO DEL INTERIOR (1889). *Registro nacional de la República Argentina* (vol. 31). Buenos Aires: Taller tipográfico de la penitenciaria.
- MONREAL, S. (1996). «Emilio Reus. Empresario y filósofo». *Prisma*, (7), pp. 110-117.
- PARDO, G. (2007). «Rafael Calzada y los embajadores intelectuales en la Argentina del Centenario». En: GARCÍA SEBASTANI, M. (dir.). *Patriotas entre naciones. Élités emigrantes españolas en Argentina*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 199-230.
- PATIÑO TREZZA, I. (2006). *Emilio Reus, Vida, fortuna y azar*. Universidad Católica del Uruguay. Disponible en: <https://vimeo.com/3854059>.
- QUIJARRO, A. (1993). *Propuesta de Ferrocarriles para los departamentos del sud y del oriente de Bolivia*. La Paz: Imprenta Nacional.
- NAHUM, B. (1993). *Manual de Historia del Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- RAMOS PÉREZ, V. (1988). *Historia parlamentaria, política y obrera de la provincia de Alicante*. Alicante.
- REUS BAHAMONDE, E. (1876). *Estudios sobre filosofía de la creación*. Madrid: Revista de Legislación y Jurisprudencia.
- (1879a). «Doctrinas biológicas de la ciencia y la filosofía modernas: el nonismo crítico». *Revista Europea* (269), pp. 420-426.
- (1879b). «Psicología del Estado». *Revista Contemporánea*, 11, pp. 50-68.
- (1880a). «El matrimonio civil y el divorcio». *Revista de Legislación y Jurisprudencia* 27 (50), p. 210.
- (1880b). *Teoría orgánica del Estado*. Madrid: Revista de Legislación y Jurisprudencia.
- (1882). *Morir dudando. Drama en tres actos y en prosa*. Madrid: Revista de Legislación.
- (1883a). *Ley de enjuiciamiento civil de 3 de febrero de 1883*. Madrid: Revista de Legislación y Jurisprudencia.
- (1883b). *Cómo vuelve lo pasado. Drama en tres actos en verso y prosa*. Madrid: Revista Española de Legislación y Jurisprudencia.
- (1884). *Memoria sobre el canal de riego derivado del río Genil en Écija y Palma del Río*. Madrid.

- (1990). *La Oratoria. Estudio crítico*. Madrid: Casa Editorial de Medina.
- (s.f.). *Obras filosóficas de Spinoza*. Madrid/París: Biblioteca Perojo.
- REUS BAHAMONDE, E.; ACENARRO, V. M. (1889). *Ferrocarriles internacionales a partir respectivamente de los puertos del Rosario de Santa Fé y Montevideo propuestos por (-) en representación de un sindicato franco-belga*. Santa Cruz: Imprenta de la Estrella de Oriente.
- REUS BAHAMONDE, E.; QUIJANO, A. (1889). *Bolivia. Construcción de ferrocarriles y de colonias agrícolas en la región oriental de Bolivia*. La Paz: Tipografía del Imparcial.
- TIERI, D. (2019). *Emilio Reus. ¿hacedor o villano?* Montevideo: Planeta.
- VALLEJO, G. (1997). «Especulación y utopía en un barrio obrero de tiempos fundacionales de La Plata». *Estudios del Hábitat*, 2 (7), pp. 20-34.
- VISCA, C. (1959). «Aspectos económicos de la época de Reus». *Revista Histórica de la Universidad* (1), pp. 39-55.
- (1963). *Emilio Reus y su época*. Montevideo: EBO.
- WILLIMAN, J. C. (1984). *Historia Económica del Uruguay (1811-1900)*. Montevideo: Ediciones de la Plaza.
- ZIMAN, L.; SCHERER, A. (1976). *La selva vencida: Crónica del Departamento Iguazú*. Buenos Aires: Ediciones Myramar.



***The tribulations of an entrepreneur in Spain and in Río de la Plata: Emilio Reus Bahamonde (1858–1891)***

ABSTRACT

This article relates the business career of a Spanish entrepreneur in South America during the whole decade of the 1880s. Emilio Reus' projects reveal the presence of Spanish investors in Latin America during the first globalization, the importance of company capital to the triumph of Spanish business in that continent, and the enormous cost – in terms of a loss of entrepreneurs – that the Spanish Republican exile to America in the 19th century represented. Additionally, the text offers useful financial and fixed capital investment details for Argentina, Uruguay and Bolivia, which illustrate their economic splendour before the 1890 crash.

KEYWORDS: Entrepreneurship, Latin America, Spanish migration, railways, real estate market, capital market.

JEL CODES: N-14, N-16, N-26, N-66, N-86.



***Las tribulaciones de un emprendedor en España y en el Río de la Plata. Emilio Reus Bahamonde (1858-1891)***

RESUMEN

En este trabajo relato la trayectoria empresarial de un emprendedor español en Sudamérica durante toda la década de 1880. Los proyectos de Emilio Reus desvelan la presencia de inversores españoles en América Latina durante la primera globalización, la importancia del capital social en el triunfo en los negocios de los españoles en ese continente y el enorme coste, en términos de pérdida de emprendedores, que supuso el exilio republicano español a América en el siglo XIX. Esas son las tesis que sostengo. Adicionalmente, en el texto se detallan inversiones financieras y en capital fijo social en Argentina, Uruguay y Bolivia que ilustran su esplendor económico antes del *crash* de 1890.

PALABRAS CLAVE: emprendedores, América Latina, emigración española, ferrocarriles, mercado inmobiliario, mercado de capitales.

CÓDIGOS JEL: N14; N16; N26; N66; N86.